

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Adrián Pinar García

Entrevistado: Juan Silva Rodríguez

Fecha de la entrevista: 17/07/2007

Lugar: Badajoz

CAPITULO I: Infancia, adolescencia, años de hambre y miseria 1940-1960 (CINTA -1, min 00'00'')

Adrián Pinar: Hoy es día 17 de julio de 2007. Yo soy Adrián Pinar, colaborador de la Fundación Largo Caballero, y voy a entrevistar a Juan Silva, en la sede de la Unión de Jubilados y Pensionistas de la UGT de Badajoz. Eh, bueno, pues vamos a empezar, Juan, por tus datos: fecha de nacimiento, localidad, etcétera.

Juan Silva: Sí bueno, yo es que en los datos que te he dado ahí, que has puesto ahí, pues pone que he nacido en Olivenza. Efectivamente, mis padres eran de Olivenza, pero yo nací en Badajoz. Lo que pasa es que los mayores tenían el orgullo de que sus hijos se dieran de alta en su pueblo de nacimiento. Efectivamente, yo estoy registrado en el Registro Civil de Olivenza, en la provincia de Badajoz. Nací el 5 de julio de 1938, en plena contienda civil. Es decir, yo soy un niño de la guerra. Y bueno, no sé que más quieres que te cuente...

AP: ¿Tu familia entonces era de Olivenza?

JS: Sí, mis padres eran andaluces. Mis padres eran trabajadores... Mi padre era trabajador del campo. Empezaron a trabajar en fincas entonces de los antiguos señoritos, de los antiguos señores feudales de los pueblos, y mi padre primero era guarda de fincas. Y mi madre, en aquella época por un sueldo trabajaban dos,

tenía que trabajar obligatoriamente de cocinera de los mozos de la finca. Y bueno, se casaron bastantes mayores ya. Eso sí, soy el mayor de cuatro hermanos, yo nací a los 11 años de casados mis padres, con lo cual mis padres eran ya... Soy hijo de padres muy mayores. Y nacimos como te digo en plena contienda, yo nací en plena contienda, y si cuenta que nací en el 38, pues mis padres se casaron 11 años antes... Y del 38 hasta que yo tuve un poco de uso de razón, tenía 5-6 años, la verdad es que nacimos cuatro hermanos luego seguidos. Nos llevamos de diferencia año y medio, dos años, unos con otros. Vivimos en los años del hambre, que entonces se conocían como los años del hambre en Extremadura. Fueron un poco más atrasados que en el resto de España, nosotros tuvimos los años del hambre por los años 46-47. Y como éramos cuatro hermanos...hmm... Mis padres después de la guerra fueron casi como represaliados, por las fuerzas, digamos, del orden, según ellos, de aquella época. Entonces mis padres emigraron a Badajoz y, como te digo, yo ya nací aquí en Badajoz en una finca, que mi padre estaba de guardés, de guarda de la finca. Y al juntarnos ya cuatro hermanos, y en aquella época todos pequeños, con mucha... Sin tener vivienda propia, porque mis padres se iban mudando de una finca a otra, ahora una finca, y se iban a otra finca... No tenían, como quien dice, ni casa ni vida. Éramos como los nómadas. Pues ya cuando llegó la hora de establecernos en Badajoz, pues nos fuimos a vivir –(fijaros la hora, para no ser yo muy largo)- a unas casas, a una barriada marginal de Badajoz. Y las casas que hacían en aquella época eran casas de tabla, chabolas de madera, mejor dicho. Y allí nos cogió la plena crisis del hambre, como te decía, donde éramos cuatro hermanos y nació una niña... Éramos todo varones y nació una niña pequeña, y en casa todos caímos enfermos con paludismo. Todos. Hasta mi padre ya padecía del corazón y de bronquios, de la mala vida que había tenido en su vida laboral: de los fríos, de los calores, de las miserias, del hambre. Y mi padre ya estaba enfermo y mi madre cuidaba a los cuatro hermanos, y en esta época nació la niña también, que murió a los seis meses de paludismo, todos con paludismo, y la única que estaba un poco más entera era mi madre.

Teníamos que ir a buscar comida a Portugal, porque aquí en España no había ninguna forma de comer. Incluso, no me deja vergüenza decirlo porque era verdad, se enteraban que se morían animales por ahí, como cerdos y cosas de éstas, e iban a Portugal a buscar los cerdos muertos. Llegaban aquí, cocían la carne para matar los pocos microbios que tuvieran, y era lo que comíamos. Y ésa es una realidad. Eso es una realidad.

Te cuento: tan precaria era nuestra vida, que se dio la circunstancia de que... entonces no había tantos pantanos como hoy, había uno muy grande, y nos entró el agua por la casa, entró por una puerta y salió por la otra, y nos quedamos sin casa ni vida. Y entonces mis padres tuvieron que repartir a los hermanos, nos repartieron, con nuestros familiares en Olivenza. Yo me fui a vivir con un tío mío a Olivenza, otro hermano se fue a vivir con otro tío a Olivenza... Me colocaron a guardar corderos, los corderitos pequeños, me iba yo a guardar corderos pequeños, y pues tendría 8 o 9 años y nos daban en aquella época pues, como lo llamábamos, una 'maguila', nos daban como un pan y medio a la semana, con dos o tres kilos de garbanzos, como litro y medio de aceite... Eso era como un sueldo. Era por lo que trabajábamos, por la pequeña 'maguila' que nos daban. Juntaban, claro si eran tres o cuatro hermanos, juntaban... mis tíos tenían un hijo o dos... y ellos juntaban pues lo poquito que nos daban entre todos, y con eso comíamos y de eso bebíamos.

AP: ¿Cómo recuerdas en aquellos años tan duros la relación con tus padres, con tus hermanos?

JS: Mi relación con mis padres era extraordinaria, nosotros con mis padres teníamos relación de hermanos, una relación muy fuerte, unos lazos familiares muy fuertes. Eso, luego a la larga del tiempo, pues cambia, pero en aquellos momentos... Aquí se aplica el refrán de la necesidad, obliga a unirse la familia más, a una familia más unida.

AP: Tu padre dices que, de alguna forma, fue represaliado. ¿Él era socialista o tenía ideas progresistas?

JS: Sí, mi padre tenía siempre ideas progresistas. Mi padre fue represaliado porque trabajaba en una finca, yo no había nacido todavía, trabajaba en una finca cuando estalló la guerra, cuando se alzó el Generalísimo San Fernán contra España y contra el Gobierno legalmente constituido, pues mi padre trabajaba en una finca con unos dueños con ideas progresistas, eran personas con ideas progresistas. Y los guardeses de la finca tenían muy buenas relaciones con la Guardia Civil, que entonces eran los que guardaban, vigilaban que no robaran a los patronos, y entonces esta familia tenía un hijo pues que era socialista... Bueno, digamos, no sé si era socialista, porque yo no lo tengo muy claro, lo que sí que sé es que era un hombre progresista... Entonces, este muchacho pues se echó a sierra, se fue huido de las Fuerzas, cuando entraron las Fuerzas en Badajoz, se fue huido, probablemente de Olivenza, pero lo persiguieron, lo persiguieron al chaval, lo cogieron y lo fusilaron en la carretera. Porque no le dieron tiempo a llevarlo a ningún sitio para juzgarlo... Y los padres de este chaval, por el mero hecho de ser, de tener ideas progresistas, pues tuvieron que emigrar también. Y a mi padre, te lo cuento porque es anecdótico, tenía buena amistad con un sargento de la Guardia Civil. Entonces, cuando iban los falangistas... iban a ejecutar su... a sanear España, pues iban con una pareja de la Guardia Civil a buscar a los espías soviéticos, según ellos. Ya ves tú qué espías soviéticos iba a ver en Olivenza. Bueno, pues iban a buscar a los espías soviéticos, y este sargento de la Guardia Civil pues algunas veces pasaba por allí, por mi casa, se llevaba muy bien, tomaba café o lo que fuera. Vamos, por casa de mis padres, y tomaba café, y en fin, se llevaban bien... Y entonces iba un señor, llamémosle señor, con el piquete de los falangistas y 'A éste lo mato yo, éste es un espía soviético, éste es un bolchevique...', y creo que el sargento de la Guardia Civil le dijo: 'Si le vas a pegar

un tiro a este hombre, primero me lo pegas y luego se lo pegas a él. Pero primero me lo pegas a mí'. Y se escapó por eso. Y claro, al escaparte, al hacerle una acción de ésas, como te puedes figurar, el miedo que te entra en el cuerpo, pues no se te quita para mucho en tiempo, y mi padre vino de Olivenza, y en aquellos tiempos pues se vino a Badajoz y fue cuando se colocó aquí, en Badajoz. Y después de la tragedia ésta, ya pasados unos años, ya te digo, por el año 48 o 49... Pues mis padres me tuvieron que... Bueno, 49 exactamente, recuerdo que fue por el año en que murió Manolete... Mis padres tuvieron que repatriarnos y entonces alguien conocido de mi padre, un señor conocido de mi padre que era también de Olivenza, trabajaba en un cortijo aquí en Badajoz, en la provincia de Badajoz, y se enteró de que mi padre no tenía trabajo y sabía que mi padre era buen trabajador... Pues lo contrataron, para cuidar... Porque entonces labraban con bueyes. El campo, en vez de labrarlo con mulas, lo labraban con bueyes, y tenían, pues no sé, 15, 20, 30 bueyes... Y a mi padre lo llevaron de vaquero, a cuidar los bueyes, pero además estaba toda la noche cuidando bueyes, y por el día tenía que coger una yunta de bueyes, que se llamaba así, e irse con la yunta, con lo cual era trabajador las 24 horas... Entonces, claro, al colocarse mi padre ya aquí, pues entonces ya nos repatrió a los hermanos y volvimos todos a trabajar con ellos, con una anécdota muy curiosa. (Risas) Resulta que la cuentas y bueno, contándola hoy, pues tiene su historia. Resulta que nosotros aquí en la frontera, Badajoz es frontera con Portugal, y había mucho contrabando de café... Iban a por café, iban a por azúcar, iban a por garbanzos, en fin, había un intercambio de contrabando, porque como comprenderás, estaba relacionado (...) Había contrabando, aquí lo llamaban extraperlo. y mi padre un día, antes de repatriarnos a nosotros, pues un día con uno de mis hermanos que se quedó con ellos, estaba guardando a las vacas, era el campo, y se encontró un rollo de papel, un rollito de papel como un bolígrafo, un poquito más grueso, así... y empezó a cavar, atado con hilos, y le hizo gracia aquello, como una canilla de un ovillo de hilo más o menos así... y empezó a quitarle el hilo, y empezó a tirarlo, y resulta que aquello

era dinero. Alguien había perdido el dinero que llevaba para extraperlo, tenía mucho tiempo. Por fuera era un papel sucio, viejo, empezó a estirarlo. Y mi padre contaba eso, que se puso detrás de una mata y empezó a estirar el papel en la pierna y a secarlo. Y en aquella época se encontró 604 pesetas, de los años cuarenta y nueve. Entonces, automáticamente, bueno, saltando de alegría se fue a buscar a mi madre y tal, se abrazaron y tal, hicieron como una media fiesta, y entonces nos repatriaron a los hermanos. Y con ese dinerito, mi padre compró un pequeño terreno aquí en Badajoz, un pequeño solar que vendían entonces. Y empezamos a hacer nuestra casa, una casa para vivir. Por primera vez teníamos algo que era nuestro, era una casita para vivir y que fuimos haciendo poquito a poco. Y hasta ahí, la primera parte, digamos, de la vida.

A partir de ahí, creíamos que... Los dueños de la finca vendieron la finca, un señor muy famoso de aquí de Badajoz. No de Badajoz, de un pueblo de la provincia de Badajoz, pero además tiene una calle aquí en Badajoz: Don Fernando Cajavilla. Bueno, pues este señor vendió la finca y pusieron a todos los trabajadores en la calle, y ahí tuve yo mis primeras nociones sindicalistas. Mi padre en aquella época... Te estoy hablando del año 51-52, quizá menos... pues como trabajaba día y noche, pues mi padre se atrevió a irse al sindicato vertical y denunciar al empresario. El empresario, porque le daban, no sé si le daban, no sé, una (...) de dedicación y lo echaban a la calle y tal, y mi padre tuvo la osadía de ir a denunciar al empresario. Y le ganó el juicio al empresario. Le tuvieron que pagar los tres años que había trabajando en la finca, le tuvo que pagar los días de nocturnidad de los que había estado trabajando. Entonces ahí tuve yo mi primera experiencia sindicalista.

Mi padre lo recuerdo, pues, muy gratamente. Lo recuerdo escuchando La Pirenaica, la Estación Pirenaica, Radio España Independiente Estación Pirenaica, escuchando a La Pasionaria y a Carrillo, escuchándola así, escondido detrás de las paredes, de madrugada...

AP: ¿En casa hablábais de política?

JS: Mi padre, mi padre era, mi padre no era político, mi padre era... En aquella época yo no sé cómo decirte. Yo creo que era más comunista que socialista, porque mi padre, el pobre, no sabía entonces distinguir entre comunismo y socialismo. Para él, todo lo que era defender a los trabajadores y luchar contra los oprimidos era su obsesión. Era un hombre, como todos los padres se supone, un hombre muy de familia, quería mucho sus hijos y luchaba mucho mucho por el bienestar de sus hijos, dentro de su poco poder, del que tenía para poder hacer, porque ya te digo, un trabajador agrícola... Y ahí empezaron nuestras penurias, después de la denuncia ésa, después de despedirle de esa empresa, pues empezaron nuestras penurias. Porque mi padre, a raíz de empezar a hacer la casa, pues llevábamos mala vida porque... Mala vida es no poder comer tres veces al día, mala vida es no lavarte todos los días, mala vida es no dormir en una cama decente... Y claro, estaba haciendo la casa, y de noche pues inconscientemente dormía encima de un montón de arena. La arena, con la humedad que eso conlleva... Pues cogió una enfermedad de bronquios muy importante, y mi padre ya quedó inútil para trabajar. Pues bastante joven, quedó inútil para trabajar. Yo era el mayor de los cuatro hermanos, y ahí empezaron nuestras penurias. Mi madre, para podernos mantener, teníamos que ir a la frontera a hacer contrabando, a hacer estraperlo. Yo era muy pequeñito, y luego mi madre (...) compraba dos kilos de café, los compraba a 10 pesetas y los vendía a 20 pesetas en Badajoz, y con eso comíamos... Y ya cuando no fue casi humanamente posible que mi madre ya pudiera seguir, porque mi madre ya era muy mayor y tal, pues el que hizo frente (Risas) a los problemas familiares fui yo. Yo fui la hija que fregaba la losa, que hacía la comida y que hacía las camas, y además me dedicaba a ir a Portugal con gente más joven a hacer contrabando, porque era la única forma para poder dar de comer. Mis hermanos eran más pequeños, claro, porque yo tendría en aquella época 11-12-13 años, y estuve

haciendo eso hasta que tuve edad... Que en aquella época, según ellos, la edad de meter a alguien en la cárcel por ir de contrabando, era de 14-15 años... Así que a partir de esa edad me puse a trabajar en una finca. Mi padre, también afortunadamente, encontró trabajo, adaptado a sus circunstancias, en una finca muy importante que había aquí en Badajoz, que se llamaba (...) Mi padre estaba guardando las vacas por la noche en un establo. Yo me coloqué cuidando becerritos, enseñándoles a mamar (Risas) a los becerros, y allí estuve hasta que cumplí los 17-18 años, que entonces entré a trabajar a una... Cuando se empezó el Plan Badajoz, no sé si habéis oído algo del Plan Badajoz, que el Plan Badajoz empezó en el año 5-55... Yo en el 57 me puse a trabajar en la construcción, ya con la empresa esta que se llamaba Construcciones Civiles. Había Construcciones Civiles y había otra zona del Plan Badajoz que se hizo con presos civiles, presos que estaban... en aquella época, presos políticos que redimían condena trabajando en el campo, haciendo acequias, haciendo canales, con pico y pala, en fin... Entonces me coloqué yo que, tengo que decirlo, que yo soy un defraudador público, porque para poder cobrar el sueldo de hombre, me falsificaron la fecha (Risas), la cartilla de la Seguridad Social, para poder cobrar el sueldo de hombre. Y bueno, ahí empezó mi vida laboral seria. Antes íbamos a arrancar garbanzos, a coger bellotas a escarchar el trigo, a quitarle las malas hierbas al trigo, pero eso con 8-9-10 años. Íbamos a arrancar garbanzos, a (...) (Risas) pimientos, a lo que había que hacer. A lo que hiciera falta, porque tenemos que aportar nuestro granito de arena para poder mantener la casa.

AP: ¿Y cuando empiezas a trabajar en la construcción es cuando entras en contacto con militantes de UGT?

JS: Sí, yo...Sí, bueno, yo, te he dicho que como lo mamé, como lo mamé de mi padre, pues el sentimiento reivindicativo lo he tenido siempre. Y yo empecé a trabajar en la construcción, en una empresa, digamos en una pseudoempresa,

porque no era una empresa. La empresa era la granja esta que te he dicho antes... Y ahí siempre estaban haciendo... Era una finca inmensa... Siempre estaban haciendo granjas para cerdos, granjas para gallinas, cerramiento de la finca... Y en fin, ahí pues tenía ya, yo ya tenía mi conciencia sindical, yo ya tenía conciencia porque, en esa fecha me... Entonces se llamaban enlaces sindicales, había sindicato vertical y les llamaban enlaces sindicales. Y se hacían elecciones. Se hacían elecciones para elegir al delegado sindical. Ahora delegado, entonces enlace sindical... Y ya tomé yo contacto con el movimiento sindical, en aquel momento el vertical, el que había. Y así estuve mucho tiempo trabajando en esa empresa hasta que ya me casé... Me casé con 22 años... Fui a la mili, porque ésa es otra. Fui a la mili, hice la mili en Melilla, en África, y cuando vine de la mili, entonces pedían... Antes para casarse, facilitaban a los que se querían casar, para que se casaran, les daban una cosa que se llama un préstamo. Les daban en aquella época 3.000 pesetas... Yo, cuando empecé a trabajar teníamos, digamos, dos sindicatos: el Sindicato Vertical y el Patronato... Patronato Monte de Piedad, le llamábamos nosotros, Patronato de Monte de Piedad, estábamos en las dos ramas. Y entonces yo, al casarme, al venir de la mili, me quería casar al poco tiempo, y al venir de la mili, solicité el préstamo este que daban y me lo denegaron. La primera vez. La segunda vez me lo volvieron a denegar. Curiosamente, ahora ha salido una ley, hace pocos días ha salido una ley que ahora te cuento... Y lo volví a solicitar una tercera vez, y la tercera vez en vez de mandarme un papel diciendo que lo denegaban, me mandaron un papel pero citándome entonces en el Instituto Nacional de Previsión, que se llamaba así entonces, citándome para que fuera declarar. Y fui a declarar y había allí arriba tres señores trajeados allí, muy serios y me dicen que porqué insistía yo en solicitar el préstamo para casarme. Que yo no tenía derecho porque no tenía cotizado... Porque el tiempo que había estado en la mili no me valía, tenía que estar tres años después de haber venido de la mili para tener derecho al préstamo... Entonces cuando me dijeron, 'tú no tienes derecho a tener esto,

porque tú el año que has estado en la mili, los 18 meses que has estado sirviendo, no te valen'. Y entonces yo le dije, palabras textuales: '¿Entonces yo a quién he estado sirviendo? ¿A Franco o a Pancho Villa?' Así como te lo estoy diciendo. Bueno, bueno, se puede usted retirar'. Me retiré, y a los 8-10 días cogí una carta. Me concedieron el préstamo, pero me dieron 15 días para que me casara. Entonces, me tuve que casar un 13 de mayo. Sin ningún problema, me casé un 13 de mayo de 1962.

Recién casado, pues yo era un trabajador... No era, no era un trabajador obediente. Era un trabajador trabajador, pero no un trabajador sometido. En cuanto me levantaban un poco la voz, me marchaba. Porque yo lo único a lo que tenía miedo era a mis brazos, y mis brazos sabía yo que me respondían, pues me iba. Entonces me fui a trabajar a una empresa de... Se llamaba en aquel momento, Fábrica de Textil de Obtención Mecánica. Vulgarmente era sembrar una planta que se llamaba Lino, una planta alta, la secaban y luego las pasaban por unas máquinas trituradoras y obtenían la fibra. Y en cuanto me casé, los mismos compañeros me eligieron de delegado sindical. Había una cosa, por aquella época, le llamaban los puntos... Le pagaban a los familiares, a los que estaban casados, tenían 5 hijos, 3 hijos, cuatro hijos, les pagaban los puntos... Había una parte de la empresa, cotizaba, una bolsa digamos de dinero, para repartir luego esos puntos entre los casados... Y claro, eso, el que tenía 3 hijos se llevaba la mejor parte, y el que tenía uno, pues se llevaba muy poco, y en fin... Entonces, en la empresa que yo estaba, había un encargado y unos 'listeros, les llamaban los doce listeros,' que se llevaban la parte de los puntos, y yo propuse que los puntos se repartieran equitativamente entre todos los trabajadores tuvieran hijos o no tuvieran hijos. Porque quien no tenía hijos, tenía a su madre, tenía a su padre, y tenía que participar de la bolsa de los puntos. No me despidieron, pero me hicieron la vida imposible. Me pusieron a trabajar de noche, yo recién casado... Me ponen a trabajar de noche y les dije, ahí te quedas (Risas)

Me volví a trabajar a la construcción, me volví otra vez a trabajar con la empresa esta de la Granja Céspedes, que entonces era una empresa de construcción de un tal maestro Molina, me volví a trabajar con él... Y tuve un problema de salud. Cogí una fiebre de Malta. Fuimos a limpiar un depósito de agua en el que por lo visto había un parásito. Ese parásito me afectó de alguna manera y cogí una fiebre de Malta que me duró unos 6 o 7 meses. Y estuve de baja, pues, muy poco tiempo. Estuve de baja, cuando me declararon ya la fiebre, pues una semana, dos semanas. Me cogieron a tiempo con antibióticos, me curaron. Y fui a cobrar a la empresa, y cuando fui a cobrar a la empresa, dentro de la empresa me dio un mareo. Me sacaron a la calle como un cerdo. Me pusieron en un banco, me tumbaron en el banco. Y me marché. Le dije al empresario, que vivía en la calle donde yo vivía, que allí tenía mi familia y que fuera allí, y le pagaran la liquidación, el dinero que me tenían que pagar, que yo me iba, yo emigraba. 'Tú dónde vas'... 'Yo me voy a Barcelona'...

CAPITULO II: Emigración a Barcelona. Actividad laboral y primeras acciones sindicales (CINTA –1, min. 26'15'')

AP: ¿Y cómo tomaste la decisión de ir a Barcelona en concreto? ¿Conocías allí a alguien?

JS: Tomé la decisión porque entonces, todo el mundo decía... Yo tomé una decisión un poco equivocada, pero claro, la necesidad obliga... Me fui a Barcelona porque mi padre, como la vida era tan... Mi padre, pues claro, él pensaba: 'Tengo cuatro hijos. Me voy a trabajar a Barcelona, me coloco yo y mis cuatro hijos y son cinco sueldos'. ¿Me explico? Que era lo que hacían entonces. Llegabas a Barcelona, llegaban a Barcelona, y veías que a todos los colocaban. Pero luego le vendías el piso, le vendías la nevera, le vendías el coche, los hipotecaban, y tenías que estar trabajando de sábado a sábado. Y tenías que estar trabajando para la empresa que te había contratado. Y mi padre pues estaba todos los días

'Nos vamos a Barcelona, nos vamos a Barcelona, nos vamos a Barcelona'... Ya decidido a marcharse a Barcelona, yo ya estaba casado. Me había casado hacía... Pues si esto fue en septiembre, yo me había casado en mayo, como te he dicho antes, del año 1962. Yo me casé... Mi madre me compró un traje que le costó 500 pesetas, y los muebles los compramos de segunda mano, de segunda mano, en una calle que está por encima de donde estamos ahora, compramos los muebles de segunda mano.... Y yo ya, como nos vamos, nos vamos a Barcelona, vivía de alquiler en un piso, en el que por suerte o por desgracia, donde nos había llevado el agua en su día la casa, pero ya una casa más decente. Y nos vamos a Barcelona, a Barcelona, y yo ya había vendido y me había desecho de mis cosas, y mi padre en ese momento dice, que no, que se lo había pensado mejor y que tal y cual... Y cogimos mi mujer y yo, con 900 pesetas en el bolsillo, nos fuimos a Barcelona, después de haber sacado el billete de tren y esto, nos fuimos a Barcelona... Y yo tenía una prima hermana, y la tengo allí, ella aún vive, y tenía una prima hermana que vivía en Barcelona. Pero en casa de mi prima, no podíamos entrar, porque la casa estaba realquilada. La había cogido una familia de Olivenza, le habían alquilado a mi prima una habitación, mi prima tenía 4 hijos y uno que nació después, 4 hijos y el marido y una habitación ... Y yo lo único que pude hacer en casa de mi prima fue meter la maleta que llevaba debajo de la cama el tiempo necesario para ir a buscar un alquiler de una habitación. Llevaba 900 pesetas que te he contado, y me dice mi prima, 'Joé, vamos a salir a la calle a ver si encontramos algo donde alquilar una vivienda'. Efectivamente, salimos a la calle y nos encontramos a un señor por la calle que conocía mi prima que cobraba recibos del Ocaso de Andalucía y no sé qué, no sé cuántos, a tiempo parcial porque era policía... (Risas) Y dice, 'sí, pues ahí una habitación por aquí...' ¡Pero una habitación! Llegamos allí y dice la señora que quería de alquiler 700 pesetas pero (...) Llevábamos 900, le damos 700 y dice el señor este que él, por su trabajo, tiene que cobrar 100 pesetas. Y le damos las 100 pesetas y nos quedamos con 100 pesetitas (Risas). Sí, sí, pues ya tenemos una cama donde dormir, ni

amueblado... No podíamos ni guisar, ni poder hacer nada, más que dormir. Pum. Lavarnos la cara, el aseo era compartido y todo... ¡Y nos quedaron 100 pesetas! Y me dije, mañana sales por ahí y lo mismo encuentras trabajo. Y sí, efectivamente, salí por ahí, vi una obra, el hombre me vio cara de humilde. 'Sí, sí, mañana se puede usted venir, si es usted albañil mañana se puede venir a trabajar'. Y digo, 'Yo no sé si soy albañil o no soy albañil. Yo vengo de Extremadura, me he venido, acabo de aterrizar, y yo no sé si soy albañil o no soy albañil. Yo no voy a venir aquí a presumir de si soy nada, porque si usted me va a pedir algo que no sé y voy a quedar mal, por lo tanto le digo que no sé'. 'No, no, ¿usted sabe poner cajas de la luz? '. 'Sí, sí, eso sé hacerlo'. 'Bueno, bueno, pues se viene usted mañana, se trae las herramientas y se pone usted a trabajar', ¿Herramientas?, ¿qué herramientas? Yo herramientas no tengo más que mis manos. Yo no puedo ofrecer más que dos manos, y esto es lo que tengo'. 'Bueno, pues se va a usted a la ferretería y compra usted lo más necesario y se viene a trabajar'. ¿Lo más necesario? Le conté la película: 900 pesetas, 700 pesetas la leyenda, 100 pesetas el corredor y 100 pesetas para comer, ¿dónde quiere usted que compre la herramienta? 'Ah, pero usted, ¿no?' (Señal de \$) Pues no, no, no tengo para las herramientas. 'Pues no sé si podrá ser, en fin, ya veremos, pero yo creo que no va a poder ser, pero en fin...' Y el hombre me vería cara de tonto, o de pobre me vería el hombre, o que buena persona era, pues ésa era la realidad, y echó el hombre mano al bolsillo: 'Tenga usted, 500 pesetas, vaya usted, cómprese las herramientas, y mañana por la mañana se viene usted aquí a trabajar'. Comprenderás que salí de allí pegando saltos de alegría. Me fui a la ferretería, compré las herramientas, a las ocho de la mañana llegué allí, y allí no había caja de la luz. Allí lo que había era un tramo de escaleras en el edificio de 17 plantas, y me dice 'Coge usted el tramo de escaleras para arriba, y cuando llegue usted a dónde no hay escaleras, allí (...) Allí tiene usted dos peones, para que le sirvan a usted los materiales que necesita. Y me acuerdo perfectamente, que uno era de aquí, de la provincia de Badajoz, pero un hombre que ya... Bueno, un chaval joven

que llevaba mucho tiempo allí -yo también era joven pero...-, llevaba mucho tiempo en Barcelona, y el hombre era más pícaro que... Y el hombre quería que pagara yo la novatada, y yo le dije: 'Mira, yo me siento aquí, si quieres traer materiales, los traes, si no quieres, no los traes, y cuando venga el encargado, que diga lo que sea, y punto. Yo he venido aquí a trabajar y no a reñir contigo ni con nadie'. Nos hicimos muy amigos. Cogí a un señor de Jaén, un maestro albañil, maestro albañil de verdad, un señor de Jaén, muy buen amigo, muy buena persona... Y allí empecé mi vida laboral fuerte, en Barcelona, ganando... pagándome bastante bien la vida. Tuve suerte, yo he sido siempre muy curioso, siempre me he fijado mucho en las cosas y tuve suerte de aprender mi oficio bien aprendido, y al poco tiempo de estar allí ya era oficial de primera, reconocido por la empresa con cartilla laboral y todo, y al poco tiempo ya era encargado de obra. Y estuve, pues, 17 años trabajando en Barcelona de encargado de obra.

AP: ¿Era muy distinta la vida en Barcelona a aquí en Badajoz? ¿Se respiraba otro clima?

JS: En Barcelona, se trabaja; en Badajoz, se vive (Risas). En las grandes capitales, pues yo conozco ya bastantes grandes capitales... conozco Barcelona, conozco Madrid, conozco Valencia, en fin, conozco capitales grandes, y he trabajado en alguna que otra... Y en Barcelona, se trabajaba, tenías todo el trabajo que querías. Y si eras una persona trabajadora, tenías lo que querías... Trabajadora y seria, tenías lo que querías... De tu trabajo. Y luego en Badajoz, pues se vive, por una serie de circunstancias, porque aquí todo está relativamente cerca. Tú sales aquí de tu trabajo, y a los 10 minutos estás en casa.

Y en Barcelona, pues yo cogía últimamente... cuando yo me vine, pues yo me vine con una excedencia, porque yo trabajaba... Estuve en esta empresa que te he contado al principio, pues estuve trabajando año y medio y el resto del tiempo lo estuve trabajando en Fomento de Obras y Construcciones, que ahora es Fomento

de Obras, Construcciones y Contratas... Los tiempos son otros... Yo estuve 15 años y medio en esa empresa de encargado de obra. Estuve muy bien, tenía... Era una persona, inmodestamente, una persona de confianza de la empresa, trabajaba bien... Pero yo tenía libertad para hacer y deshacer en mi trabajo, que eso hacía mucho... Y luego allí también fue, por lo que decimos de vivir o no vivir, allí, porque te contaba... Yo tenía que coger un tren. Y el segundo tren lo cogía yo a las seis menos cinco de la mañana, lo que quiere decir que para coger el segundo tren a las seis menos cinco, había cogido otro a las cinco y veinte, para llegar hasta donde Francia, con tal de no tener que hacerme 70-80 kilómetros hasta donde estaba la obra. Efectivamente, cuando yo me vine aquí, como verás dedicaba 6 horas al desplazamiento, y 8 o 10 o 12 horas, o las que hiciera falta, al trabajo. Y te comentaba que estuve de encargado de obra. Estuvimos haciendo una captación de agua, pues una historia... Estuvimos haciendo una captación de agua... Bueno, el servicio de abastecimiento de agua a Barcelona, en un pueblo que se llamaba 'Carrer Deu'. Y allí se hacía falta del orden de 400-500 trabajadores, y claro, en aquella época, como había tanto movimiento de obra, había que venir aquí con autocares, a buscar gente a Extremadura y a Galicia y a Andalucía y a sitios así, a buscar trabajadores, a buscar mano de obra para llevar allí, a diferencia de lo que hay hoy. Y yo me fui allí, me hice cargo de la obra aquella, y empezamos a trabajar con 10 o 12 trabajadores. Y allí no entraba nadie a trabajar... Me acuerdo que estaban haciendo entonces en un pueblo de la provincia de Gerona, se llama Breda, estaban haciendo la fábrica de cerveza, que yo no sé si ya existe esa marca. A ver, era la cerveza 'Skolna', una cerveza alemana u holandesa, ya no me acuerdo... Y yo cogí un día, se me ocurrió montarme en el tren e irme al pueblo aquel, pedir trabajo en la empresa aquella, y me puse yo a trabajar. Y por la mañana, sabes que se paraba a desayunar un momento, en el bocadillo, y en el bocadillo pues pasa como en la consulta del barbero o en el ambulatorio: se cuentan todos los chismes. Y yo empecé a propagar el chisme de que iban a abrir una obra en 'Carrer de Deu', en donde las

aguas, que iban a coger allí cerca de 1.000 trabajadores, que se iba a ganar mucho dinero (Risas)... Que yo iba a estar allí dos o tres días, y que luego me iba a ir. Y luego cogí y me fui. A los 3 días, yo no volví más, yo ya me fui... Y al otro día, pues varios de los compañeros que habían estado conmigo en la otra obra, cuando llegaron allí, 'Pero escúchame, ¿es usted el encargado?'. Y había ido a piratear a la otra empresa... (Risas). Y allí, pues hicimos una movida sindical importante porque si... Si no lo sabes, te lo cuento yo. Antiguamente no todos los días eran fiestas... Eran fiestas pagadas y fiestas recuperables. Entonces, por ejemplo, ahora no, pero antes el Jueves Santo y el Viernes Santo... El Jueves era recuperable y el Viernes era fiesta oficial, era fiesta pagana. Pues las del Jueves había que recuperarlas... Y entonces, se acumulaba a lo mejor tres o cuatro días recuperables, y te tirabas un mes trabajando 10 o 12 horas todos los días trabajando para recuperar las horas, las horas que tenías que recuperar. Y entonces un día, no sé porqué, se me encendió la bombilla, y corro la voz de que nos tenían que pagar la diferencia de trabajar una hora normal a una hora extraordinaria. Yo trabajaba, por ejemplo, para recuperar dos horas, y esas dos horas las hacía en tiempo extraordinario. Por lo tanto, esas horas valían el 20 por ciento más que la hora normal. Y se me ocurre plantearle a la empresa que nos tiene que pagar la diferencia de las horas recuperables, y me dice que no. Pues vamos al sindicato, pues vamos a denunciar, vamos al sindicato vertical en aquella época...

AP: ¿Estamos hablando aproximadamente de qué año?

JS: Pues estamos hablando del año 65. 64 o 65...

AP: ¿Había en la empresa alguien de Comisiones Obreras o...?

JS: No. Bueno, el movimiento sindical no existía, o sea, el movimiento sindical, digamos agrupado, no existía. Las células sindicales, sí existían. Ni Comisiones Obreras... Había un Movimiento Plataforma Sindical, digamos... Estaba... El Partido Socialista, a pesar de que estaba en el extranjero y de que estaba en la clandestinidad, pues había unas células por allí... Que entonces el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, éramos los mismos...

AP: Sí, estaban íntimamente relacionados...

JS: Eran los mismos. Entonces, había movimientos allí, porque tan pronto llegaba... Yo, te he dicho, era encargado de obra... Tan pronto llegaba una empresa, llegaba yo a una obra, me encargaba una obra, y a los cuatro días venía llegar a tres chavales jóvenes, de otro sitio, de otro sitio llegaban allí, mandados del banderín de enganche, digamos, de la empresa, y llegaban allí, y aquellos chavales, de la noche a la mañana, empezaban a hablarte con otro idioma. Te sonaba el idioma que hablaban... 'Venimos a decirte que, pues esto no es así, porque esto no sé qué, porque aquí no sé cuánto'... Y ya veías que el movimiento sindical existía. Estaba muy implantado, a través del Sindicato Vertical y de la Falange, estaba muy implantado el acoso laboral dentro de la obra, estaba muy implantado. Y tenían muchos alcahuetes, tenían chivatos para la policía, tenían alcahuetes... Y claro, veías a aquellas personas que tenían inquietudes, pero en la construcción todavía no estaba muy implantado. Estaba implantado en las grandes fábricas, la SEAT de Barcelona, si has oído hablar de la SEAT de Barcelona, la Hispano Olivetti, que era una empresa grandísima. Tenía 400-500 trabajadores en cada turno... Allí ya estaba implantado... Entonces, yo tenía un primo-hermano mío que se fue allí a Barcelona, con otro compañero también, los dos de Olivenza... Que hoy mi primo está trabajando de vigilante, ya es mayor, claro; y el otro es enterrador en el Ayuntamiento de Badalona, pero es un poeta extraordinario, tiene una emisora de radio, es... Te lo diré... Hace, escribe

canciones para los artistas más famosos que tú puedas ver aquí en España, y fuera de España. En fin, un chaval con inquietudes... Y trabajábamos, trabajaban en la empresa, y éstos dos... yo vivía en una casa realquilada, me habían dejado la habitación aquella, había una casa realquilada y tenía una planta baja y tenía un alto, y yo les alquilaba... ¿Les alquilaba? Les dejaba a ellos, que no has alquilado, ésa es la verdad. Me sonaba que estaba alquilado, pero no estaba alquilado. Yo no les cobraba nada, ¿eh? Subían arriba, y ellos tenían un estudio fotográfico, y allí se hacían, se hacían las octavillas, se hacía no sé qué, no sé cuántos... Y uno de ellos tenía una Vespa, y por las mañanas nos dedicábamos antes de entrar al trabajo -yo entraba a las siete y cuarto de la mañana a trabajar, te puedes figurar-, nos dedicábamos con la Vespa a repartir las octavillas, a tirar las octavillas por las puertas de la fábrica, por las puertas de la empresa, y luego después cada uno a nuestro trabajo. Y ahí fue cuando empecé yo a tomar contacto con el movimiento sindical.

Comisiones Obreras en Barcelona empezó me parece que fue en el año 67, 67 en el que promovimos, entre todos, promovimos un encierro en una iglesia en Sarriá, donde estaba antes el campo del Español, una iglesia, una Iglesia de los Capuchinos, allí promovimos un encierro... Hmm, yo estaba, yo era de pueblo. Yo todavía llevaba la colcha de aquí. Llevaba todavía la manta de aquí. No estaba, y sigo sin estarlo, pero en fin, no estaba muy civilizado todavía, y todavía no las cazaba yo muy bien cazadas... Pero un día me dicen 'Vamos a ir, vamos a hacer una asamblea de trabajadores'. Nos reunimos en una asamblea entre nosotros. 'Vamos a hacer una asamblea de trabajadores, nos vamos a reunir'. Nos reunimos en un bar, en un bar dentro de Barcelona que era donde menos problemas tenías, pues si ibas al bar de un barrio, te cogían. 'Vamos a reunirnos en un bar'. Bueno, pues en un bar. El viernes... Esto era un lunes. Miento, un miércoles... El viernes, a las doce de la mañana, nos concentramos en la Iglesia de los Capuchinos de Sarriá, para encerrarnos ahí, para hacer nuestros movimientos reivindicativos, ¿de acuerdo?. Y me dice uno, 'Vente ahora'. Efectivamente, salimos de allí, y nos

fuimos derechos a los Capuchinos. No el viernes, en aquel momento. Pues cuando llegamos, con los últimos que llegaron a encerrarse, ya estaba la policía en la puerta. Lo que quiere decir es que los alcahuetes habían funcionado, los chivatos habían funcionado. Y estuvimos encerrados allí, pues estuvimos cinco días. Nuestras familias, nuestros familiares lo echaron todo. Lo echaron todo. Muchos palos, mucha guerra, muchas manifestaciones, muchos botellazos de sidra, de cava... Pues sabes que una botella de cava, la tiras al suelo y es una bomba. Pues muchos botellazos de cava desde los balcones, de todo... Y entonces ya empezamos a tomar contacto con la UGT. Porque yo, con las Comisiones Obreras, la verdad, yo no llegué a estar nunca con ellos. Yo sé que estuvieron por allí, pero yo no me los tropecé... Y entonces, ya en el 68, me afilié, con unos chavales...

AP: Perdona un segundín Juan. Para que quede claro, ¿cómo acabó el episodio de la Iglesia al final?

JS: Ah, sí. Bueno, el episodio de la iglesia... Acabó entrando la policía y echándonos fuera. Pero claro, primero los familiares. Los familiares estuvieron cinco días ahí... Yo no sé, bueno, en fin... Mira, el Palacio de Pedralbes, donde están esta familia, los Reyes por allí, el Palacio de Pedralbes, y antes de llegar al Palacio de Pedralbes ahí está el campo de tenis, el Barcino, de Barcelona, el Campo Club de Tenis de Barcelona, y en esa calle, pues al final de la calle, está la Iglesia, a la derecha... Pues esta familia cogía la Avenida para arriba... y al bajo de... ¿Cómo te lo explicaría yo? Mira (Dibujando), esto así sería la Avenida de Diagonal, y esto así sería el Palacio (...). Y de aquí sale una calle -aquí está el Club Barcino- y aquí hacía así... Los familiares entraban por aquí. Iban andando, andando, andando... Cuando llegaban aquí, aquí estaba la policía a caballo, y cargaban. Aquí estaba, aquí es donde estaba el Liceo francés, y estaba y está todavía. Iban por aquí, y cuando llegaban por aquí los familiares en manifestación,

aquí la policía cargaba para atrás. Pero cargaban pasando con los caballos por encima de las personas y pegando con los sables. No pegaban tiros, pero pegaban con los sables. Total que allí estuvimos cuatro, casi cinco días. Y a los cinco días entraron y cargaron, y cogieron pues a los cabecillas. A cuatro o cinco los cogieron, se los llevaron a la comisaría, los calentaron bien calentados, los llevaron a la Modelo, a la Cárcel Modelo de Barcelona. Los calentaban todos los días, y a los 8-10 días o 15 días los mandaban y los veías allí con los ojos así de las palizas que les habían dado, pero a ver a quién se lo contabas. ¡Así es Cabo Besos!

Y a raíz de eso, tomé yo contacto con la UGT allí en Barcelona. Pero no eran... era la UGT, pero no eran de allí, de Barcelona, eran de Zaragoza. Eran unos compañeros de Zaragoza, que estaban allí, y que fueron los que más brillaron... Me pillaron, me pasaban una cuota en cada esquina, que entonces se pasaban cuotas en las esquinas, y entonces... Porque es que yo es que no te lo he contado, es que yo estaba trabajando, yo tenía (...), pero es que estaba trabajando en unos chalets que estaban haciendo justo pegados al campo este, a los Capuchinos estos. Yo estaba trabajando justo ahí mismo. Y había un chaval de Zaragoza y había un gruista que era de Salamanca, menuda ficha, y había un listero que era gallego... El listero gallego y el maño... El maño estaba allí de mantenimiento digamos, de mantenimiento de maquinaria y no sé qué, y yo estaba de jefe de equipo. Yo no era el encargado todavía, yo era jefe de equipo. Había dos encargados, que los dos eran sindicalistas y se les veía progresistas. Se les veía además. Ya no se podía decir a boca llena.. Y había un hombre de Murcia, que éste decía era un artista. Que su afición era levantarse por la mañana y empezar a matar falangistas (Risas). Eso decía él... Bueno, pues, nacen unos roces de amistad entre cuatro o cinco, entre ellos este salamanquino, y nos vamos de paseo. Éramos jóvenes: yo tenía 25, o 24, 25 o 26 años; el otro, el maño, también era de mi edad, más o menos; el gallego era un poco más joven, el listero; y éste era más mayor. Éste había estado, decía que había estado en la

División Azul, el salmantino. Salimos un día de paseo, 'Vamos a tomar una cerveza', y allí, cuando nos damos cuenta nos encontramos dentro de un Buick, un coche de esos antiguos de la policía, un coche de esos de Elliot Ness (Risas), con tres tíos, sus sombreros, sus gabardinas y sus gafas oscuras, y nos pasearon por toda Barcelona a los tres. Al gallego, al maño y a mí. Que quién era el enlace, que con quién estábamos en contacto con Rusia, que no sé que no sé cuántos... Intentaron calentarnos, Acabaron llevándonos a cada uno cerca del barrio donde vivíamos, y dándonos largas. Pero al otro día, cuando llegamos, al salamanquino lo pusimos contento. Era el alcahuete de la policía, era el chivato de la policía. Pasamos por la puerta de la Vía Layetana donde estaba la Dirección General de la Policía, y allí fue cuando nos metieron, nos metieron, nos empujaron, pero empujar y empujar literalmente dentro del coche, a empujones, nos encontramos sentados dentro del coche, con el elemento aquel, tirándonos de la lengua. Que qué sabíamos nosotros, que quiénes eran nuestros enlaces, que dónde estaba el movimiento sindical, que dónde estaba el Partido Comunista, que dónde estaban los socialistas, que no se qué, que no sé cuántos. Fue un poco deprimente.

Seguíamos teniendo muchos problemas, pero luego ya los problemas gordos los tuvimos cuando empezamos a negociar los convenios colectivos. Ya se descubrió el Movimiento Vertical, el Movimiento Vertical se descubría, porque se hacía... Se pedía aumento de sueldo. Y los empresarios en vez de dar aumento de sueldo, lo que daban una prima. Te daban una prima por rendimiento, y te daban una prima por rendimiento, y entonces el que era más trabajador que otro, o el que tenía más facultades, pues ganaba más, y el que tenía menos facultades, ganaba menos. Y así era la cosa, pero a fomentar el destajo. Cuando empezamos a negociar los primeros convenios colectivos, que aparecen en un libro, yo no me acuerdo de dónde está. Hay un libro por ahí del último convenio colectivo en el que estuve yo... En el Sindicato Vertical, pues nos encontramos con la desagradable sorpresa que los, los... Nos manifestábamos, hacíamos una huelga. Nos plantábamos y hacíamos una huelga porque el Gobierno no quería aumentar los sueldos, no

quería. Y los empresarios, se anticipaban a pagarnos el dinero, el dinero que pedíamos, ilegalmente, en contra del Gobierno, para que siguiéramos trabajando, para que no le paráramos la empresa. Entonces, pagaban: 'Oye, no hay huelga, que nosotros pagábamos'. Pero nos encontramos con la desagradable sorpresa que cuando se llegaba a firmar el convenio colectivo, lo que habías cobrado como prima, te lo descontaban... O sea, le daban al otro, que no había trabajado a destajo, que no había hecho trabajo extra, le pagaban todo lo que le correspondía, y a nosotros nos deducían, nos deducían lo que habíamos cobrado por la prima. Quiere decir que nos dimos cuenta de que nos estaban timando. Otra vez a la huelga, y otra vez a las manifestaciones. Y luego ya empezó a derivar ya en movimientos políticos. Porque política es todo, pero no es lo mismo política reivindicativa por el trabajo, que política reivindicativa por el color del que gobierna.

Y ahí fue cuando conocí yo a una persona muy curiosa, que luego ha sido muy famosa en España, famosísima. Más en Cataluña que en España, pero en España también bastante importante. Ahí conocí yo a Puyol, a Don Jordi Puyol. Lo conocí en una empresa en la que estábamos trabajando, que era para él además, y lo conocí pues como un hombre político. Yo las ideas, en aquel momento, no tenía claro si era bueno o era malo, yo sé que a los trabajadores los trataba con respeto, y pagaba religiosamente lo que acordaba con ellos. Pero me di cuenta yo que ese hombre tenía que ser alguien en ese momento... Ya te digo que yo no tenía todavía la patena de aquí, no tenía, no estaba muy espabilado yo... Y me di cuenta que empecé a ver por las vallas 'Puyol asesino', 'Puyol no sé qué', 'Puyol no se cuánto'. Entonces me di cuenta de que este hombre tenía que ser alguien importante. Efectivamente, luego se ha visto la trascendencia de este hombre... Y conocí a otro señor, que era médico, que lo mató la ETA, el señor Lluch, también lo conocí. Pero a éste lo conocí como médico de empresa, porque en Fomento de las Construcciones, este hombre fue médico de empresa. Y empezamos, ya te digo, a montar la historia en las Aguas de Barcelona... En las Aguas de Barcelona,

en la Hispano Olivetti, en la SEAT, que también teníamos montados nuestros piquetes en la SEAT, teníamos muchos... Vamos, nos llevaban, entonces nos dirigían. No conocían nunca a la cabeza visible del movimiento sindical, pero estábamos siempre detrás de ellos.

AP: ¿Vosotros sabíais si las directrices venían de fuera?

JS: Sí, sí, sí. Ehh, nosotros sabemos una cosa... Porque ya te digo, yo cazaba lo que podía. de unas cosas, me enteraba; de las otras, no... Nosotros... Se acordaba... Nos reuníamos una noche, una tarde. Llegaban y 'Oye que en tal sitio nos vemos esta tarde. Vamos a tomar una cerveza'. Y ya se suponía que nos íbamos a juntar 5-6-10-12, y se supone que en otro sitio se iban a juntar 5-6-10-12, y que luego uno de ellos se iría a reunirse donde fuera... 'Mañana, hay huelga' o 'Mañana hay huelga'. Yo llegaba... No sé si es mérito o no es mérito. Yo en ese momento no le daba ningún tipo de importancia. Yo llegaba a la empresa, era el encargado de la obra, y yo llegaba y les decía a todos los trabajadores 'Mañana, os quiero a todos aquí a las ocho de la mañana, o a las siete y cuarto, a la hora de trabajar entráis aquí. Y todos entráis y ficháis'. Y cuando fichaban, se cerraba la obra. Y nos íbamos todos. Porque si no fichaban, perdían el día. Llegaban, fichaban y se iban. Y se iban, pero se iba cada uno destinado: tú ibas a cerrar aquella obra, tú a esa otra obra... día que cierra una obra, día que cierra otra, día que cierra otra... Íbamos a hacer el movimiento sindical que había que hacerlo en los piquetes para que la obra se cerrara... Y yo... me tocaba la mayoría de las veces, a las tres obras o cuatro que había alrededor nuestro, me venían: 'A ver. ¿tú qué haces? Venga hombre...' Me cerraban la puerta: 'Venga, salte fuera, y echa a los trabajadores a la calle, que aquí esto...'. Se respetaba todo, y se respetaba bien respetado.

Tengo un recuerdo de dos compañeros que... Bueno, más que compañeros, muy amigos nuestros. Éstos llegaban a Barcelona con ideas de ganar dinero. Llegaban

a una empresa y se ponían a trabajar. La gente, terminaba sus 8 horas y se iba, y ellos se quedaban haciendo horas extraordinarias. Inclusive sábados y domingos. Estuvieron trabajando así un mes o mes y medio. Al mes, mes y medio empezaron a decirles 'Oye, vosotros a las ocho, a la calle'. 'No, que otra manita...'. 'No, vosotros a las ocho a la calle'. Y a las ocho a la calle. Y hasta que no se fueron a la calle, no... Y se fueron solos, porque es que estaban haciendo de esquirolas, estaban traicionando a sus propios compañeros. Porque la labor que nosotros hacíamos para presionar a la empresa la estaban haciendo ellos estafando a sus propios compañeros. Tuvieron que salir por patas, no tuvieron más remedio, porque si no, iban a escapar mal... Son historias de la vida, que están ahí, y bueno...

AP: ¿Realizabais acciones coordinadas con otros sindicatos? ¿Con miembros de Comisiones o de USO?

JS: Se hacía, sí. Con USO, sí, porque USO era el sindicato que más visible estaba en aquel momento. Es que yo, el tema de Comisiones, no lo entendí en su momento, y sigo sin entenderlo hoy. Si Comisiones es un sindicato importante, nadie lo duda, pero yo el tema de Comisiones no lo entiendo. Comisiones no existía como Comisiones. Quien hacía las acciones de Comisiones o acciones sindicales era el Partido Comunista. Yo, Comisiones como Comisiones, no lo conocía. Conocía el Partido Comunista, no conocía a los compañeros socialistas, que ésa es la verdad, yo no los conocía... Conocíamos al Partido Comunista, que estaban por allí: 'Que yo soy comunista, que soy no sé qué, que soy no sé cuánto...', y a otros que decían que eran anarquistas. Y había el movimiento sindical o... sindical, sí, pero movimiento sindical socialista estaba más civilizado, era más organizado, era más... Yo soy de UGT, compañero. Yo soy del Partido Socialista y soy 'Ugetista' pero... No puedo decir nada, primero... Y los comunistas iban a las fábricas... Eran más de masa. O sea, ellos se identificaban más en las

fábricas y en esos sitios así, ellos ya allí, el movimiento comunista... 'Somos comunistas, somos no sé qué, somos no sé cuánto', ¿entiendes? Y los socialistas eran más como, pues como pasa hoy. Hoy, al trabajador, en los centros pequeños, lo atiende no el partido solo, lo atiende la UGT, el Partido de los Trabajadores. Comisiones Obreras atiende, quiere más los grandes comités de empresa, los no sé qué, porque le cuesta menos hacer la acción sindical. Y, sin embargo, nosotros nos damos cuenta que las pequeñas empresas necesitan una representación sindical porque el trabajador de esta empresa no está cubierto, y por eso necesitamos más trabajar de cara al trabajador que anda sin tener dónde caerse, sin tener cobertura, que al trabajador al que le hace la gestión un comité. Que no es malo, pero hay que atender las dos cosas.

AP: Y bueno, en estos años finales de los sesenta, principios de los setenta, ¿os llegaban noticias de los congresos en el exilio, de las decisiones que se tomaban?

JS: Sí, sí. Yo me acuerdo... Bueno, yo del que tengo conciencia, porque la verdad es que yo te he dicho que llevaba la gorra puesta y casi no me llegaba, yo el que más tengo es el último congreso del Partido Socialista, el de Suresnes. Fue el Congreso que más me impactó, donde yo ya vi, efectivamente que... Yo, claro, de Largo Caballero, ¿qué sabes? Pues sabía lo que sabe todo el mundo, lo que has leído en el libro que has cogido del exilio, que has cogido clandestinamente... De Nicolás Redondo, sabía que existía Nicolás Redondo, pero no sabía ni quién era ni a qué se dedicaba. Sabía que había estado preso cuando la guerra y... de Ramón Rubial no había oído hablar nunca...

AP: Básicamente, me refería al flujo de ideas...

JS: Claro, no, no... Ya en el Congreso de Suresnes, de Llorente y de Llopis y de eso ya me empecé yo a enterar bastante bien, y la historia de Largo Caballero ya

la conocía bastante bien. Sabía que había estado en la cárcel... Y todo eso lo conocía bastante bien.

Me preguntabas en la empresa... En la empresa sí se conocía el... el tema socialista se conocía. Y de los Congresos, yo ya te digo, el que más me impactó, porque ya te digo tengo muchísimos años entre otras cosas, el Congreso de Suresnes, de Suresnes que fue un Congreso pues ya público, un Congreso ya...

AP: A pesar de que era todavía en la clandestinidad pero, de alguna forma, bueno, no exactamente tolerado, pero bueno, que tenía más repercusión o venía con menos problemas...

JS: Ya, sí... La verdad es que nosotros perdimos una oportunidad grande, no sé si buena o mala... Porque (...) murió en la cama. Nosotros podemos ser referentes de una transición, digamos, honrada, digamos, pactada, y sin traumas, grandes traumas. Con traumas muy importantes, pero sin grandes traumas. Pero nosotros nos dejamos que este hombre se muriera en la cama y estuvimos 40 años en la clandestinidad, porque además, en vez de hacer acciones coordinadas, se hacían acciones esporádicas y nos encontrábamos con que nos dábamos, con el (...) y esas cosas así que tienen repercusión, pero que claro...

CAPÍTULO III: La transición política y la actividad en la Unión de Jubilados y Pensionistas de UGT(1H.01'57)

AP: ¿Qué recuerdos tienes precisamente de la muerte de Franco, el comienzo de la Transición...?

JS: Pues mira, te voy a decir una cosa... Cuando el año que mataron a Carrero Blanco, el día que mataron a Carrero Blanco, el mismo día que mataron a Carrero Blanco, salía yo para Badajoz de vacaciones. Era por noviembre o era por diciembre, el día 20 de diciembre, y salía yo para Badajoz de vacaciones. Yo

estaba, trabajaba en Barcelona, estaba en el... No de los de mala bestia, a lo bestia decimos en manicomio... Allí se llamaba el Instituto Psiquiátrico Femenino de Barcelona, estaba yo allí de encargado, haciendo, reformando el Instituto, eran pabellones... Y yo salía para Badajoz y traje... vine escoltado por la policía delante hasta casi Badajoz (Risas). Y lo último ya, cogí ya cerca ya de Badajoz, me pararon, me inspeccionaron, me abrieron el maletero... Yo traía a mi hijo, que era pequeñete, y un cuñaillo que es casi de la edad de mi hijo. Mi hijo tiene ya 46 años, o sea que, hace dos días... (Risas).

Y luego ya de la muerte de Franco, pues Franco no sé si lo hicieron coincidir con la muerte de José Antonio, yo creo que sí, que ellos lo hicieron para que (...) con la muerte de José Antonio. Pero la muerte de Franco... a nosotros se nos ha medio muerto un familiar de un amigo nuestro, la madre de un amigo nuestro, y éstos tenían familia en Cuba. Y esto fue, por ahora, por el mes de julio, no sé si el 6 o el 7 de julio, cuando murió esta mujer. Y éstos venían de Cuba a la muerte de su madre, que era su madre, y venían pues, dos hombres y los hijos, dos ellos, y los hijos y la mujer de uno de ellos... Y me acuerdo como si fuera ahora. Estábamos en Badalona, en Barcelona, en Badalona, yo viví allí muchos años. Y estábamos en el entierro y, cuando estábamos enterrando a la madre, lo tengo grabado, y estábamos enterrando a la madre, y dice uno: 'Oye, por cierto, ¿Franco no se ha muerto?'. 'No, está muy grave, está ingresado. Está muy grave'. 'En Cuba, está Fidel muerto, oficialmente muerto: el 7 de julio'. Lo que quiere decir que a ese lo tuvieron embalsamado... (Risas)... o preparándolo hasta que pudieron decir 'Ya ahora hay momento de hacer la Transición y ahora ya se puede decir que Franco ha muerto'. Porque la verdad es que los últimos años de antes de la muerte de Franco, los últimos meses antes de morir Franco, fue horroroso, pasó de todo. De todo, de todo, pasó de todo. Hubo represalias, y además importantísimas. La policía pegaba palizas al que se ponía por delante. En fin, había un malestar impresionante.

Y yo lo recuerdo, pues lo recuerdo, porque estaba... en la muerte de Franco estaba yo en la clínica Teknon, esta que es tan importante aquí ahora, donde te hacen las inseminaciones y nació las nietas del Rey... Estaba yo allí, entonces también de encargado, y recuerdo perfectamente que murió Franco, y a los cuatro días o al otro, coronaron rey al Rey de España para que no perdiera comba, y tal y cual... Y los últimos años del Arias Salgado y compañía fueron horribles. Arias Navarro, que diga...

AP: Arias Navarro, sí. ¿Participabas también en esos años en acciones o en las manifestaciones?

JS: Sí, sí. Yo seguí participando activamente en todas las actividades. Incluso cuando venía de vacaciones, me implicaba por aquí. Cuando huelga de la construcción, o había cosas... El movimiento sindical siempre me ha gustado mucho. Sin grandes aspavientos como se hace ahora, sin grandes aspavientos yo me implicaba en lo que podía. Y además, yo soy hombre de estabilidad en mi vida laboral. Yo he sido una persona estable, no he sido el típico aventurero. He sido un trabajador y he procurado donde estado trabajar lo mejor posible, y de hecho, pues he estado en una empresa donde he durado muchísimo. Y cuando me vine aquí a Badajoz, pues me coloqué en una empresa y...

AP: ¿En qué año volviste?

JS: En el 76, en octubre del 76 me vine. Me coloqué en una empresa aquí en Badajoz y se dedicaba a las obras públicas. Trabajábamos para las Diputaciones y para las Cooperaciones de Rápidos del Guadiana, y tenía un equipo de trabajadores que estaban siempre conmigo, y los trabajadores que estaban conmigo hacía referente... Mira, te voy a contar una anécdota. En esa empresa, a los ocho años de salir yo de esa empresa -tuvo uno que salir por enfermedad. Yo

me retiré por enfermedad-... A los ocho años de salir de esa empresa, participé yo aquí ya en una de las elecciones sindicales de aquí de UGT. Y fuimos y 'No, allí, a esa empresa, voy yo'. Y fuimos allí, a los ocho años, y me dicen los trabajadores: 'Aquí, lo que diga la UGT, lo que diga Juan es lo que se hace' Te he dicho que teníamos... Sin presumir de nada, pero los trabajadores que estaban conmigo, según ellos, eso es así, teníamos una relación bastante fluida, y cuando había que dar la cara, el primero que la daba era Juan. 'Oye, que aquí hay que pagar esto; oye, que aquí se ha hecho, y aquí esto hay que hacerlo'. Y efectivamente, como los empresarios no tienen corazón, tienen cartera, si la cartera les funcionaba, pues ellos te daban campo para trabajar. Si no les funcionaba, por supuesto que no. Pero ya te digo, hay muchas formas de hacer sindicalismo. Lo que ni el empresario es nadie sin el trabajador ni el trabajador es nadie sin la empresa. O sea que aquí es un intercambio de cromos que tenemos que llevarnos lo mejor posible. Que los trabajadores cumplamos con nuestra obligación...

Y te decía antes, te decía antes, cuando venía de las rotaciones y me explicaban la... Aquí hubo unos años que hubo una lucha muy seria, muy seria en la construcción. Que fue una huelga interesada, que hubo quien se pringó sin darse cuenta de lo que pasaba. Y era interesada te digo porqué: la huelga le interesaba más a los patronos que a los trabajadores. Aquí había empresas que tenían plantillas con una antigüedad impresionante. Trabajadores que tenían 8-9 años fijos, vamos, de plantilla de una empresa. ¿Cómo despedimos a estos trabajadores sin indemnizarlos? Buah, que monten una huelga. Les hacemos la vida imposible y que monten una huelga, y los despedimos por falta en el trabajo, y hacer puñetas. Nos quedamos, nos quedamos tan panchos. Entonces esas huelgas eran interesadas. Y en una de las últimas reuniones en que yo participé, que yo participé yo como Senador, en Barcelona (...). ¡Vamos, que hay una reunión allí en el Sindicato Vertical y tal y cuál'. Ya, ya, en democracia según ellos. En el 78 decían que había democracia, pero no es verdad. En el 77-78 si decían que había democracia, no es verdad. Y ya participé yo en una reunión de éstas, y

cuando llegamos allí me di cuenta que había cuatro sindicatos: estaba Comisiones Obreras, estaba la CNT, estaba la OAR y estaba la UGT. Todos, enfocados a la construcción. Y cuando entramos en el Salón de Actos, empiezan 'Los de Comisiones, aquí; los de la CNT, aquí; usted, aquí; yo, aquí'. Y cuando hacen las explicaciones los sindicalistas, que se supone que iban a defender a los trabajadores, la explicación que daban, decía uno a lo bestia, decía que 'Es que por la tabla de rendimientos no nos dan ni un duro'. Y yo les decía, 'Compañeros, primero, explicadle a los trabajadores que es una tabla de rendimientos, que yo estoy casi seguro que el 90 por ciento de los trabajadores que están hoy aquí no sabe qué es una tabla de rendimientos. No luchéis por la tabla de rendimientos; luchad por el bienestar de los trabajadores, luchad por la Seguridad Social de los trabajadores, luchad porque el sueldo que ganan sea digno; luchad por eliminar los destajos, luchad por todas esas cosas...'. Y luego, cogí y me salí. Me salí. Me fui un poco molesto. Aquí decimos, cabreado (Risas). Me fui un poco molesto. Salí a la calle y venía detrás de mí una compañera de la URSA, que se llamaba, se llamaba... Que precisamente se ha muerto, la pobre... Se llamaba Loli Trabajo. Se llamaba Loli Trabajo. Y sale la compañera detrás de mí: 'Compañero, compañero, ¿te vas?' Y digo, 'Sí, me voy. Me voy porque estamos dando un triste espectáculo. Si hay aquí un espía de los empresarios, que seguro que lo hay, seguro que lo hay...'

AP: Se lo está pasando muy bien, ¿no?

JS: '... Se lo está, se está poniendo contentísimo de ver vuestras actuaciones. Cambiad el chip, que les estamos haciendo un flaco favor, decidles a los trabajadores de plantilla que los van a despedir sin darles una pequeña indemnización, o la indemnización que ellos se merecen. Los van a despedir sin dinero'. Ya digo, yo tengo conciencia de que había empresarios que llamaban a los trabajadores, iban a sus casas y les pagaban el sueldo para mantener la

huelga. Y hubo un sindicato, que (...) porque me da la gana escucharlos, como era la OAR, que desapareció. La OAR, no sé quién era esa gente, que se vinieron aquí a comer al Zurbarán, a comer al Zurbarán, y que estuvieron aquí un mes comiendo a pan y cuchillo para mantener la huelga. Y esa huelga le interesaba a mucha gente.

Por eso digo que yo seguí implicado en el tema de sindical. Y yo me vine de Barcelona y, luego aquí, ya cuando me vine aquí a Badajoz... Lo mejor que hay es ser honrado y decir la verdad. A mí, en aquellos momentos, los postulados de la Federación de Pencas se llamaba, Federación de Construcción de Extremadura, no me convencían. Yo soy de construcción, y no me convencían. Y yo pues participaba en lo que podía, pero auspiciado... Bueno, al final perdí la afiliación, no sé porqué. Porque no vine aquí, porque no dije que estaba, por no sé qué... Pues no me volví a afiliar hasta ya pasado bastante tiempo. Colaboraba con los trabajadores, colaboraba con los sindicatos. Hacía ver mi opinión, la mía, personal, y no colaboré mucho hasta que, por circunstancias personales mías, por mi invalidez, pues ya un compañero que me conocía bien, me dijo 'Hombre, vente para aquí'. Y yo no empecé aquí por abajo, que eso es lo lamentable del caso, que no empecé aquí en la UGT, aquí, por abajo. A mí me hicieron una pequeña encerrona cuatro compañeros: 'Hombre, vente para aquí porque puedes colaborar con nosotros', porque yo iba a los despachos, a todas las huelgas, manifestaciones, 1 de mayo... Y me acuerdo, en el Centenario, vine al Centenario aquí a Madrid, y ya me llamaron y me dijeron 'Oye, vente para aquí, por que no sé qué, no sé cuánto, porque puedes colaborar con nosotros y para aquí y para allá...' Y bueno, pues venga. Vengo para aquí, y cuando llego aquí me dicen: 'No, es que queremos que seas el Secretario General'. Digo yo: '¿Qué dices?'. 'Queremos que tú seas el Secretario General de la organización porque nos encontramos en una situación un poco precaria y tal y cual'. Y efectivamente, me vine para aquí, le planteé mis objetivos a la Ejecutiva Provincial en aquel caso... Por cierto, quisiera tener un recuerdo porque uno de los compañeros que en aquel

momento era Secretario de la organización provincial lo están operando esta mañana a vida o muerte. Esta mañana. Tiene un problema serio, y en fin, compañero Jaime Monroy. Y quisiera tener un recuerdo especial para él... Le planteé mis objetivos en la organización, y hace 19 años y algo que estoy al frente de este organismo, con los cambios que han pasado por la vida implicándonos. Pues mira, aquí tienes una pequeña historia, aquí tienes una pequeña historia, en el otro lado tienes otra pequeña historia de lo que es nuestra trayectoria... La mía no, la de todos los compañeros que han pasado por la Ejecutiva. Entonces éramos Federación Provincial de Jubilados y Pensionistas; después pasamos a ser Federación Regional de Jubilados y Pensionistas, empezamos a funcionar me parece que fue por 95; y ahora nos llamamos, en el 39º Congreso Federal, pasamos a llamarnos Unión de Pensionistas Jubilados y Prejubilados.

AP: Pues nada, seguimos Juan, hablando ya de tus últimos años en este momento en la Unión de Jubilados y Prejubilados, y bueno, repasando también un poco lo que ha pasado en los últimos años en España, y bueno, más concreto en UGT. ¿Cómo encaraste estos años previos al triunfo socialista del 82? Me hablabas antes de que consideras que sobre todo a finales de los setenta todavía no se podía hablar de una democracia real. Ya se habían legalizado los sindicatos, etcétera, pero bueno...

JS: Sí, efectivamente. Ya me cogió la pre-democracia en Extremadura. Cuando se empezaba a hablar de democracia ya, porque sabes que la democracia llega muy bien a Madrid. O sea, se habla de democracia muy bien Madrid, y como todas las cosas se hacen, se llegan a mover muy bien en Madrid o Barcelona, en las grandes capitales, pero en las regiones pequeñas y en los pueblos pequeños pues eso llega muy de tarde en tarde. Tengo anécdotas a montones de la pre-democracia, lo que pasa es que sería muy prolijo explicarla una por una, pero tengo anécdotas muy importantes.

En la pre-democracia, los caciques no lo asumían. Los caciques no asumían que esto debía cambiar y que un trabajador tenía todos sus derechos. Porque aunque un trabajador tuviera todos sus derechos reconocidos en Madrid, en Barcelona, como he dicho antes en las grandes ciudades, pues en los pueblos es muy difícil y en las fincas es más difícil todavía. Y dile a un pastor que estamos en democracia, ¿a ver qué te dice? (Risas) Hoy, hoy, en el siglo XXI...

AP: Sí...

JS: Díselo. En aquella época, pues mucho más difícil. Yo me he encontrado en pueblos donde, donde las casas del pueblo no existían, las habían arrasado. Y habían hecho una valla, habían vallado el terreno y aquello, pues allí lo tenían de vertedero de basuras y cosas de estas. Me acuerdo, concretamente, de Valencia de las Torres, un pueblo de aquí de la provincia de Badajoz, haciendo unas captaciones de... poniendo saneamientos, fíjate, en el año 76-77, poniendo entonces saneamiento y abastecimiento de aguas en las casas... Trabajadores que estaban en el campo, que les decía el patrono 'Si vas a votar, te despido'. Y a alguno que le habíamos comido el coco, digo comido el coco entre comillas, le habíamos comido el coco para que se convenciera de que tenía unos derechos y que tenía derecho a exigirlos, pues nos encontrábamos con que era un represaliado. Bastante importante represaliado. Y teníamos que dar la cara, y teníamos que ir los que podíamos... Y hombre, un encargado de obra no es nadie, pero si puede, si quiere puede hacer alguna cosita por los trabajadores, y puede dejar algún tipo de impronta en el pueblo en el que estás. Y yo me di cuenta en aquellos momentos que era muy importante que los sindicatos diéramos un paso al frente, y que los que tuviéramos conciencia progresista, nos hiciéramos muy presentes en estas cosas. Y donde se tratara de una injusticia, pues mediarla de la mejor manera posible, porque con una espada quizá no se hace nada, pero quizá con un bolígrafo y una buena lengua pues quizá se convenza a alguien de

que está equivocado. Alguno que otro nos encontramos que 'Iros al carajo', y luego ya el día 22 o 23 de octubre del 82 le podíamos decir 'Oye, el que te vas a enterar eres tú. El que te vas a enterar eres tú'. No amenazarlo, pero ya decirle que ya ha cambiado, que ya está bien. Entonces, te digo que en Extremadura, en la parte agraria, pues era muy difícil, todavía era muy difícil convencer a las personas de que, de que no eran esclavos. Que no es tu señorito, que es tu empresario, y que tú tienes unos derechos. Por ser persona, tenía unos derechos, y por ser trabajador, estás limitado a un convenio, y a un Estatuto de los Trabajadores, donde todo el mundo tiene que acatarlo. Pero en fin, se consiguió. Se consiguió, dentro de lo que se puede, se consiguió.

AP: ¿Has tenido algún tipo de participación en los Congresos, desde el 35º Congreso del 76 que por fin se celebra en España, hasta la actualidad?

JS: Yo participé, yo he participado desde el 35º Congreso Confederal, he participado en todos menos en el 39º porque me fue imposible... Congresos Confederales... Me fue imposible porque tenía unos problemas familiares y no pude participar. Pero yo es que les tengo que agradecer a los compañeros de la Unión y a los compañeros de la Unión Regional de UGT, y a los compañeros de la estatal, que hayan contado conmigo, que me hayan propuesto para ser Delegado en estos Congresos Confederales, donde efectivamente hemos llevado... Sabes que se hace una ponencia marco y se hacen unas resoluciones, y hombre, parte de nuestras resoluciones están en la ponencia marco de los Congresos Confederales. Ya digo, hemos hecho bastantes. De hecho, hoy estamos recogiendo algunos resultados de nuestras pequeñas aportaciones en los Congresos Confederales, pues como la Ley de la Dependencia, que es una ley de la UGT, de la Unión General de Trabajadores, pero es una ley donde la Unión, digamos, de Pensionistas Jubilados y Pre-Jubilados hemos hecho mucho, mucho

por conseguir que la Unión ponga eso, y que hoy sea una realidad sobre el papel. Sobre el papel, que todavía no ha empezado a andar...

AP: En el desarrollo...

JS: El niño todavía está en paños menores (Risas) En la Ley de Pensiones, en fin, una serie de cosas que... Al señor Zapatero lo obligamos a que se reuniera con nosotros antes de... en plena precampaña electoral, nos reunimos con el Presidente del Gobierno y entonces Secretario General, y le expusimos, le hicimos ver nuestro posicionamiento. Y efectivamente, nosotros como jubilados le hicimos nuestro posicionamiento y la Unión General, como es natural, que es nuestro sindicato, que es nuestra alma mater... Pues nuestras reivindicaciones están sobre el papel. Y hombre, en las pensiones mínimas hemos cogido. Tenemos que reconocer que se ha conseguido bastante en pensiones mínimas, pensiones de viudedad, las de invalidez, en fin, las más... Sin negar las carencias, que te comentaba. Que Extremadura es eminentemente agrícola, que los trabajadores no hemos podido cotizar lo que hemos querido a lo largo de la vida laboral, que las condiciones de la agricultura son las que son, y que somos... El otro día, hace pocos días en Murcia, en la Manga del Mar Menor, tuvimos nuestro Comité Estatal de Jubilados y Pensionistas, y el compañero de, el Secretario General de la Unión de Murcia, pues tuvimos una pequeña controversia en un cambio de impresiones: que si éramos los últimos por la cola o los segundos por la cola en pensiones. Y al final, nos dimos cuenta los dos que estábamos discutiendo por banalidades, por quién era el último, cuando tendríamos que estar discutiendo por quién es el primero y hacer un análisis porqué somos los últimos. Eso es lo importante. Y luego he leído en el periódico de hoy que las pensiones mínimas el año que viene están previstas que suban un 8 por ciento, pues como comprenderás, nos llena... Sentimos una pequeña satisfacción de que nosotros seamos, tengamos algo que ver con eso... (Risas)

AP: Muy bien, Juan. Pues dando un pequeño paso atrás, hablábamos antes de la repercusión que tuvo aquí el triunfo del Partido Socialista en octubre del 82. Retrotrayéndonos al año anterior, ¿qué recuerdas del Golpe de Estado?

JS: El Golpe de Estado, el Golpe de Estado es una de las cosas... Te he contado muchas cosas desagradables que han pasado por mi vida, que yo en aquel momento las pasaba pues como que tenían que ser así, yo creía que era así, y bueno... El Golpe de Estado fue una de las cosas más desagradables que me han pasado en mi vida. Yo, la noche del 23 de febrero, yo dormí en el coche con la radio puesta, con las llaves puestas en el motor, porque yo sabía que si el Golpe de Estado tenía consecuencias, yo las iba a pasar muy canutas... Por algo que si quieres después te lo cuento... Yo estaba trabajando en una casa, yo estaba encargado de una empresa, como te he dicho. Yo era trabajador manual, llámale artesano, llámale como quieras, y cuando no teníamos grandes obras en la empresa, pues me dedicaba a hacer mantenimiento en casa de Pedro, en casa de Antonio: 'Hombre, tú que sabes hacer, me haces esto, me haces lo otro...'. Entonces yo me encontré que había en la casa donde yo estaba... Había muerto el hombre, además. Un ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Guadiana... Eh, sale la señora. Salió el vecino de enfrente a llamarla. Y sale la mujer de este señor. (...) La señora de este señor, que es una mujer que ella trabaja en Hacienda, aquí. Y estuvieron hablando, y cuando salió, salió la mujer muy preocupada. Me dice: 'Juan, ha pasado algo muy serio. Ha entrado la Guardia Civil pegando tiros en el Congreso'. '¿Qué dices?'. Cogí las cosas que tenía, las eché en una cesta que tenía, metí la cesta, me metí en el coche y adiós. Y estuve, ya te digo, metido en el coche pues toda la noche. Yo y mi señora. Porque si triunfa el Golpe de Estado, hubiera pasado en España algo muy serio. Las libertades que teníamos estaban seriamente amenazadas, como tú comprenderás. Y todos los que teníamos algo que ver con algún tipo de reivindicaciones o algún tipo... de

subsana algún tipo de injusticia, volveríamos a pagar las consecuencias, a pagar las consecuencias aquellas. Ya te digo, yo tuve un recuerdo muy desagradable. Hubo suerte o llámale H, yo no sé si hubo suerte o hubo buena negociación y esto llegó a buen fin, pero el síndrome nos duró dos días. Duró bastantes días. El síndrome del 23-F fue un síndrome que duró mucho tiempo. Yo sé que aquí en esta organización muchos compañeros estuvieron con los archivos metidos en los maleteros de los coches para salir marchando, porque es que era así... Y nosotros pues... Yo tenía un mal precedente, porque nosotros habíamos creado... Decirlo ahora, parece que es que... Es que... Yo, en aquellos momentos, me sentía como si hubiese cometido un delito o hubiera hecho alguna cosa rara. Y te cuento los motivos: Mira, nosotros, otro compañero y yo, hoy es compañero de la organización, antes era empresario de hostelería. empresario autónomo, pero empresario de hostelería... Pues tenemos conciencia social y veíamos a muchas personas mayores que no tenían dónde ir a echar un rato, a distraerse o a jugar la partida de cartas o el día que hacía frío, cobijarse, y los veíamos por los parques, con las manos metidas en los bolsillos. Entonces, decimos, 'Bueno, porqué no hacemos un pequeño club social para que vayan las personas mayores allí y jueguen a las cartas y se entretengan y tal y cual'. Bueno, pues hacemos un club social, este compañero y yo. Hacemos el club social, y como estaba digamos subvencionado en parte por el Ayuntamiento de Badajoz en aquel momento... Obligamos al Ayuntamiento de Badajoz a que colaborara con nosotros... Pues se abrió al público. Se abrió al público para los mayores. Pero se da la circunstancia que en la Comandancia de la Guardia Civil hay una serie de personas, de Guardias Civiles, que cuando llegan a una edad, de 45-50-55 años pasan a la reserva de filas. Son relativamente jóvenes, no son relativamente mayores. Bueno, en el club social había cinco mesas. Pues llegaban estas familias, porque les daba el Comandante de la Guardia Civil, les hace una autorización para que se den de alta en los bares de pensionistas, no sé qué, no sé cuánto... Y llegaban estas personas, jóvenes relativamente, cogían las cinco mesas, empezaban a jugar a

las cartas y los mayores seguían en la misma situación que estaban. Entonces decíamos que hombre, que por favor, que dejaran a las personas mayores, que aquello era para las personas mayores, y que ellos se fueran a los bares de pensionistas, que estaban tres calles más abajo, o a otro lugar de pensionistas, que allí había muchas mesas y algún sitio para refugiarse. Que tuvieran conciencia que aquello era para los pobres. Bueno, pues si en aquel momento gana el tipo del 23-F, Juan Silva habría tenido verdaderos problemas con esa familia. Con esa familia que estamos hablando, porque había alguno que lo decía: 'El día que cambie esto, os vais a enterar'. Pues uno de los motivos, que sabes que siempre hay rencores, que hay envidias, que hay no sé qué... Porque, el que hace un bien, recoge bastantes satisfacciones, pero algún disgusto grande también (Risas), nos encontramos... Y bueno, pues así está la cosa. El Golpe de Estado lo sentí en mis carnes bastante fuerte, ya digo, con bastante preocupación, y no porque me pasara algo a mí, sino que íbamos a perder nuestros derechos y nuestras libertades, que nos habían costado, a mí poco menos que a mi padre y a mi madre, pero que habían costado bastante conseguirlas... Y bueno, y ahí está...

CAPITULO IV: El Gobierno del PSOE, y el 14-D (1h'30'29'')

AP: Hay están unas sensaciones muy distintas, u opuestas, me imagino, que a las que experimentaste cuando ganó el PSOE las elecciones generales, ¿verdad?

JS: Hombre, cuando el ganó el PSOE las elecciones generales, aquello fue algo... Aquello no tenía nombre. Aquello era una alegría... Pues eso... Consideramos, consideramos que en aquel momento habíamos conseguido nuestras aspiraciones, pero no porque fuera un triunfo de nada, sino simplemente porque consideramos que habíamos llegado a la plenitud de la libertad: que cada uno dijera lo que le diera la gana y que todos tuviéramos lo que nos merecemos por ser hijos de este país, y conseguimos pues mantener bastantes ilusiones con eso. Algunas ilusiones fueron, en términos generales, fueron muchas y buenas a buen

término... Muchas, muchas, son muchas... Desde la Sanidad universal, las pensiones universales, la educación universal... Son logros socialistas que en aquel momento yo considero que... Considero y lo sigo considerando, que en aquel momento, con 202 diputados en las Cortes se podían haber hecho muchas políticas muy buenas de izquierdas y muy sociales. Creo que dilapidamos un pequeño capital que teníamos. Creo que lo dilapidamos, que nos perdimos en luchas estériles (...) incluso alguna hasta fratricida. Y bueno, yo creo que de eso se aprende, de eso se aprende. Efectivamente, hoy el Partido tiene que ver, en una parte, tiene mucho que ver con aquel Partido, pero hoy tiene, hoy tiene... Se han dado unos cambios muy importantes en el Partido. Y afortunadamente éramos muy jóvenes, teníamos muy poca experiencia y hoy pues estamos recibiendo alguna experiencia más... De hecho, en Extremadura ha habido... Han pasado unas elecciones municipales y autonómicas hace cuatro días, y la experiencia ha sido aleccionadora. La juventud se impone pues... (Risas) Siendo Rodríguez Ibarra un fenomenal presidente, un hombre además... Un hombre con un corazón como un cortijo, pero tenemos ahora un presidente joven, con muchas ganas, dialogante, que no es que el otro no fuera... Dialogante, un hombre que está constantemente con la sociedad... Cuando Rodríguez Ibarra se ha tenido que, muchas veces, pues dedicar el hombre a defenderse de los ataques injustificados, porque ser espontáneo y decir cosas espontáneas que a uno les suena muy bien y a otros les suena muy mal... Y entonces yo le he escuchado decir a algún político de estos de derechas, a algún politiquillo de derechas, le he escuchado decir 'El Ibarra'. Y yo... Para mí ha sido el presidente de la Autonomía, además de compañero y amigo, pero el presidente de la Autonomía Juan Carlos Rodríguez Ibarra, no 'El Ibarra'. Y algún politiquillo de estos que tendría que estar, no sé, besando el suelo que pisa el presidente o el ex presidente pues están haciendo... Ofendiendo a la inteligencia.

AP: Bueno comentábamos que en la familia socialista, durante la época de gobierno de Felipe González, hubo algunas tensiones. ¿Cómo viviste tú, por ejemplo, el referéndum de la OTAN?

JS: Yo el referéndum de la OTAN... Es que, fíjate... Yo sólo... Si nos referimos sólo al referéndum de la OTAN, pues a lo mejor te diría que estaba de acuerdo, a pesar de que no, pero en fin... Pero es que las tensiones no empezaron por el referéndum de la OTAN. Las tensiones empezaron por Sagunto, por los Astilleros, por la (...) de (...), donde la Unión General de Trabajadores hizo mucho, mucho. Incluso alguien nos intentó hasta tacharnos de traidores. Los trabajadores... Porque aquello era... aquello era una rémora que habíamos cogido de la derecha, de una dictadura, donde habían colocado... Habían sido tan hábiles que habían colocado a los primos, al cuñados, al hermano, al tío, a toda la familia junta... Los habían colocado en una empresa en que no habían estado trabajando en su vida y eran funcionarios del Estado en aquel momento o trabajadores de las fundiciones o de los astilleros, y eso había que sanearlo. Eso era imposible mantenerlo en España. La UGT, solidariamente, con el Gobierno de Felipe González colaboró en esa historia.

Luego la juventud somos muy impetuosos, y digo juventud al Partido Socialista en aquel momento a pesar de los ciento y pico de años, pero claro, en esa democracia, en esa pre-democracia, hemos estado haciendo una campaña, hemos estado en la oposición unos años, no tanto como para ofender, y 'OTAN No', 'OTAN No', 'OTAN No', de entrada, de entrada... Y luego automáticamente tenemos que recapitular y ver que como este señor que se marchó, o llámale H, se marchó, nos había metido en tantos charcos, nos tenemos que defender de muchos enemigos que teníamos que estaban ahí. Y había... Y entonces, como no sabíamos de qué estábamos hablando, pues 'OTAN No', y cuando nos dimos cuenta que si queríamos ser algo teníamos que estar en un Pacto Atlántico, pues 'OTAN Sí'. Fijarse, o fíjate, si, si la gente es solidaria, que salió 'OTAN Sí'.

Imagínate que si llega a salir 'OTAN No'. Porque los mismo que estaban bendiciendo que 'OTAN Sí', la derecha, con el señor Fraga a la cabeza y su adlátere en aquel momento, estaban diciendo 'OTAN Sí', automáticamente cambiaron el chip. Y cuando dice el Gobierno que hace un referéndum de 'OTAN sí', salen diciendo ellos que 'OTAN No'. ¿A qué jugamos, a qué jugamos? Aquí tenemos un precedente, aquí en Extremadura. Hace cuatro días un industrial de aquí de Extremadura propone hacer una refinería de petróleo en Extremadura. En principio la derecha prefería el Sí, 'OTAN Sí', y automáticamente desde que ve que el Partido Socialista apoya la idea, y que los sindicatos apoyamos la idea dice 'OTAN No'. Y al otro día de perder las elecciones, que las ha perdido por mayoría aplastante, dice que los ciudadanos quieren refinería. ¿A qué jugamos, a qué jugamos? Pues hazlo bien. Tú no sabes de qué va, quítate el corchete y cuando llegue la hora de la verdad, veremos lo que pasa. Eso creo que le pasó al Partido Socialista en aquel momento, lo que pasa es que efectivamente había que votar 'OTAN Sí'. No había más remedio. Lo que pasa es que pedirle a un sindicalista con ideas progresistas o anclado en la izquierda muy ancestral como yo pedirle que 'OTAN Sí'... Automáticamente yo digo 'OTAN No'. Pero amigo mío, es lo que hay (Risas), es lo que hay. Tendré que decir que sí, qué voy a decir, por el bien nuestro.

AP: ¿Y en las huelgas generales que se le hicieron al Partido Socialista...?

JS: (Risas) Esperaba, esperaba esa pregunta.

AP: ... y en las que UGT participó activamente?

JS: (Risas) La esperaba. Sí, bueno, UGT participó... UGT, el primer... Si luego tiene muchas ramificaciones, te lo he dicho antes. La UGT estuvo en todos, en todos los procesos de saneamiento de la economía de este país. Y la UGT se

apretó el cinturón todo lo que había que apretarse, todo, hasta que casi así nos asfixiábamos. Se consigue el saneamiento de este país en la medida de lo posible y entonces decimos que del pastel, nos corresponde la tartita de... El trocito de pastel... La tarta del pastel nos corresponde. Y hombre: no, no y no, y esto es lo que hay... No es sentarte a negociar y a discutir qué hacemos... Y nos encontramos, yo personalmente me encontré con un dilema: yo soy socialista y ugetista. ¿Cuál de las dos manos me corto? Dime tú cuál me corto. Pues nos encontramos con un dilema muy fuerte. Y empezando a valorar nuestra situación pensamos que cada uno tiene que estar en nuestro sitio: que el Gobierno se debe dedicar a gobernar y la UGT se debe dedicar a hacer gestión para los trabajadores. Para el gobierno, pero no ser correa de transmisión del Gobierno.

AP: O sea, aparte, la UGT desde la época predemocrática ya va definiendo una actitud sindical que va un poco por ahí...

JS: Claro, claro...

AP: ... por la separación del Partido. Está relacionado, porque lógicamente forma parte de...

JS: Es que debe de ser así, es que debe de ser así. Lo que pasa es que a los que hemos estado, entre comillas, los que hemos estado en la brecha durante tantos años, al conseguir que haya un Gobierno de izquierdas, y que tengamos un Sindicato... El Sindicato tiene 126 años, no tiene dos días. ¿Tiene 126? No, 118. ¿117 o 118 años? Ehh...

AP: Sí, desde 1888...

JS: Sí, mayo de 1888. Ciento y pico de años... A nivel estatal, que en Extremadura es mucho más antigua que lo que tiene el Partido, pero en fin, en el conjunto... Nos encontramos que siendo mayores de edad todos y teniendo mayoría de edad todos, yo considero, en mi opinión, yo considero que en el momento de dar el paso a la democracia ni el Partido tiene cuadro suficiente ni la UGT tiene cuadro suficiente. Entonces, los cuadros toman sus posiciones, ponemos cada uno de nuestra parte lo que podemos, pero ya llega un momento que ya no podemos ser los mismos. Tenemos que estar cada uno en nuestro sitio. Y nosotros, la separación del Partido, separación digamos de Gobierno, la separación del Partido a nosotros nos costó un drama muy gordo. Pero tenía que ser, tenía que ser. Porque ¿cómo le pedimos nosotros al Partido, cómo reivindicamos nuestro patrimonio histórico? Nosotros teníamos Casa del Pueblo, nosotros teníamos cuentas corrientes, nosotros teníamos locales, nosotros teníamos un patrimonio histórico. Al Partido hay que reivindicárselo. Decir 'Oye, que esto es nuestro, que vosotros habéis entrado en el Gobierno para gobernar, pero tenéis que reconocer nuestros derechos'. Y claro, en aquellos momentos... No sé si estaré mezclando los conceptos, pero yo creo que no... En aquellos momentos, el Partido se veía acogotado. Se veía acogotado.

Hay quien dice que era una intransigencia de Nicolás Redondo y Felipe González. Yo no creo que sea tan intransigencia. Yo creo que Felipe González tenía en aquel momento un compromiso muy serio y que no reconocía que la UGT tenía un potencial social detrás muy importante. Y se jugó una carta muy seria: llegar a la ruptura total como un 14 de diciembre fue muy serio.

Te voy a contar una anécdota, mira: a principios de septiembre, recuerdo que Manolo Chaves era el Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, nos reunimos en Madrid, en Bretón de los Herreros, nos reunimos... Que había una sede del Inersa, el antiguo Instituto Militar y Social... En Madrid nos reunimos un compañero que está ahí, (...) el tercero por aquí por la derecha, el tercero... Nos reunimos, el que era el Secretario General de la Estatal de Jubilados y

Pensionistas, Pepe González Mora, Pepe González Mora... Yo era el más joven, te puedes figurar... Yo era muy joven, entré de Secretario de los Jubilados con 47 años, o sea que yo era muy joven... Y nos reunimos para tratar de negociar las pensiones del año 88, las pensiones del 88. Nos reunimos, y yo no sé si tú sabes cómo se negocia. Se negocia en las condiciones más pésimas que haya y guiñando al mal ambiente: mucho calor, mucho humo, pocas ventanas, muchos cigarros... Cabrear al personal para acogotarlo, y se canse y se vaya. Este hombre padece de asma, yo también, pero vamos yo era mucho más joven. Padece de asma, tenía 80 y pico de años ya en aquel momento. Era un peso pesado en el Partido y en la UGT. Y 'Bueno venga, pues venga, acordamos, firmamos el 6,3 por ciento'. 'El 6 y medio por ciento'... Las tres de la mañana... Y en aquel momento, ya se había creado por el Partido, se había creado una organización paralela al sindicato que se llama la Unión Democrática de Pensionistas, la UDP. Se crea esa asociación con el objetivo... porque aquí, nos creemos que hacemos trampas. Vamos, jugamos al solitario y nos hacemos trampas... Se había creado el Partido, había creado ya una organización paralela porque sabía... para que le apoyara en las reivindicaciones de cara a la negociación colectiva y de pensiones y no sé qué, no sé cuánto. Bueno, estamos en la salita aquella, y a las tres de la mañana este hombre ya con un cabreo impresionante, porque además era visceral, muy visceral: Pepe González Mora. 'Bueno, pues venga, dejadlo ya. Moveos, pero bueno, 6 y medio, 6 y medio, bueno pues ir levantando acta y ya mañana por la mañana, la firmamos'. De acuerdo. Cogemos, nos montamos en un taxi, cogemos Castellana abajo y cuando vamos llegando a la Plaza Colón, escuchamos en la radio del taxi 'La UDP firma con el Gobierno el 4 y medio por ciento de subida de las pensiones'. ¿Qué te parece? ¿Qué había que hacer en aquel momento? A ver, ¿qué había que hacer? Decirle al Gobierno que estaba equivocado. No se reconoció el derecho a los trabajadores parados, no se reconocía la devaluación de los sueldos a los funcionarios y nos recortaban las pensiones del 6 y medio al 4 y medio por ciento. Se hace la huelga del 14-D y el primer mes del 89 cobramos

las pensiones del 6,3 por ciento, porque el Gobierno se tuvo que embuchar la reivindicación que había hecho y negar la reivindicación con la UDP y reconocernos no el 6,5 pero sí el 6,3. Pagarnos el 1,8 por ciento de diferencia además en una sola paga. Esos son errores que se pagan. Pero esos errores yo los digo, esos te los digo a ti porque estamos haciendo una historia para nuestra reunión, pero no se lo digo al cacique ni se lo digo al otro y lo reivindico en la calle. Los reivindico dentro de mi casa, y a quién mejor que mi padre o mi madre para decirles si tengo o me quedo con ganas, o tengo necesidades, o me da poco dinero o me da mucho. Eso lo decía en mi casa, a mi familia, y digo mi familia con todas las de la ley. Por eso yo creo que en aquellos momentos políticos, yo me voy a ir muy por las ramas, pero yo en aquellos momentos políticos, el Partido Socialista podía haber, haber reconocido 'Bueno, pues me la guardo'. Luego pasaron muchas cosas, luego pasaron muchas cosas. Nosotros quizá estuviéramos equivocados en algunas cosas pero yo no creo que todos estuviéramos en posesión de la verdad absoluta. Porque no existe además. Pero yo creo que los dos teníamos bastante razón para hacer lo que hicimos, pero hoy afortunadamente vivimos sin traumas. Yo no tengo ningún trauma. No lo he tenido nunca. Es decir, que soy socialista y apoyo las campañas que haga falta y donde haga falta, pero yo sé que mi puesto en estos momentos, mientras sea un cargo orgánico de la organización, es defender los intereses de la UGT. Y estar con ellos y ser socialista, y votar a los compañeros, apoyarlos y orientarlos si alguno se deja orientar, y si no, pues decirles 'Mira compañero, esto es lo que hay' (Risas). Pero a los compañeros.

AP: Bueno, después de la etapa de Felipe González, en el 96 gana el Partido Popular gana las elecciones y ¿a ti que te pareció aquello??

JS: Un desastre. Mira, cuando ganó las elecciones el Partido Popular en el 96 con minoría, que ganó en minoría, yo me preocupé mucho. Mucho, mucho, mucho, mucho. Muchísimo, muchísimo. Pero fueron cuatro años y ahí estuvimos

dándonos tortas unos a otros, reivindicando. Hubo lucha, hubo historia y hubo guerra. Guerra, digamos guerra dialéctica. Pero yo, desde el día en que ganaron las elecciones hasta que volvieron a ganar a las elecciones, les decía a los compañeros 'Pedidle a Dios, si es que existe, que no gane por mayoría absoluta, que nos vamos a acordar'. Bueno, pues ganaron por mayoría absoluta. La evidencia fue la que fue. A ver, tenemos un corte... Por ahí tenemos gráficos, si quieres te los enseño... Tenemos un corte en lo social. En lo social el corte fue impresionante: del 2001 al 2004 las pensiones subieron un 0,2 por ciento, un 0,2 por ciento. En tres años, un 0,2 por ciento. Del 2004 al 2007, las pensiones han subido un 19 por ciento, por ejemplo. (...) ni te cuento. Ya sabes, la Ley de Igualdad, la Ley de no sé qué, la Ley de Pensiones. O sea que... La nueva Ley de Pensiones, se está negociando la nueva Ley de Seguridad Social... Es decir, ésa es otra situación. Pero en esos cuatro años de Gobierno de mayoría absoluta del Partido Popular en España ha sido lo más nefasto que le podía pasar a este país quizá desde antes de entrar la democracia. Esto ha sido dictadura pura y dura. Vamos, pasarnos con la bota de clavos por encima. De hecho, salió el decretazo de la Seguridad Social, salió el decretazo del campo... Sabes que hemos tenido que tirarnos a la calle, hemos tenido que tirarnos de la calle, porque les hemos tenido que meter... Que embolsarse, se han tenido que embolsar todas las leyes que sacó una por una, pero ha sido con el movimiento en la calle. Por hay están las banderas, las banderas de la gente en la calle, y ahí hay otra... la gente en la calle manifestándonos para meterles, para meterles los decretazos por donde le cabían al Gobierno. Ha sido nefasto. Y hombre, espero que no vuelva a pasar más, porque como en Moncloa vuelva a ganar otra vez más la derecha en España, todo los logros conseguidos... Bueno, lo dicen, eso no se esconden para decirlo, lo dicen, no se esconden... Eso ha sido nefasto. Ha sido lo más negativo que le ha podido pasar a la clase trabajadora y a los que dependemos del Director social del que está ahí, ha sido lo que ha podido pasar, la etapa del PP de los últimos cuatro años. Eso ha sido horroroso: la guerra de Irak, la lucha

antiterrorista, todo aquello que querían hacer, todo al revés. Es que no lo entiendo, es que no lo entiendo. Es que yo no lo entiendo. Ha sido salir de una y meterse en otra, otra, otra...

La autocrítica. Porque me has dicho una cosa muy importante. Me has dicho las huelgas que le hicimos a Felipe González... Mira, nosotros nos encontramos muchas veces, cada vez menos, pero nos encontramos muchas veces con compañeros del Partido que nos dicen que a Felipe González le hicimos cuatro huelgas, y a Aznar no le hacemos ninguna. Y yo a los compañeros le hacía la oración por pasiva. Les decía 'Mira compañero, tú estás como oposición, y la oposición al Gobierno se la tienes que hacer tú'. Tú eres concejal del Ayuntamiento, estás en una oposición, pues hazle la oposición al Ayuntamiento; tú eres diputado del Partido Socialista en las Cortes Españolas, pues hazle la oposición al Gobierno del PP. Pero un Sindicato, lo que sea bueno para los trabajadores, lo firma con el diablo, con el diablo... Tú haz la oposición, que al hacer la oposición estamos nosotros contigo, haz la oposición. Pero no nos pidas que nosotros hagamos oposición y tú estés en el sillón esperando a ver si me pego con Felipe González o me pego con Aznar o me pego con Rajoy. Tú primero, tú conmigo, pero haciendo oposición. A ti te han elegido para hacer oposición y a mí me han elegido en un Congreso mis compañeros para representarlos a ellos donde haya que representarlos. Y eso es la verdad, sin perder el referente del sindicato como orientación socialista, que lo somos, a mucha honra y lo vamos a seguir siendo (Risas).

AP: ¿Y qué opinión te merece el Gobierno de Rodríguez Zapatero??

JS: Si te digo que buena, voy a ser, voy a ser... Voy a tirar piedras a mi tejado. El Gobierno de Zapatero me parece un Gobierno bastante importante. Ya te he dicho, recordemos perfectamente las leyes... Y bueno, la trayectoria de la Ley de la Dependencia pues ha sido para nosotros uno de los hitos más importantes que se han dado en este país. Yo lo del cuarto pilar del bienestar social, pues mira

porque cuatro... Podríamos tener 27 pilares y no pasaba nada. Las casas, cuantos más pilares tengan, más seguras son, digo yo. La verdad es que ha sido muy valiente, el Gobierno de Rodríguez Zapatero la verdad es que ha sido un Gobierno muy valiente, con sus carencias porque tenemos muchísimas carencias, ha sido un Gobierno muy valiente. La ley de Igualdad es una ley muy importante, la Ley de las bodas... de los matrimonios homosexuales es una ley muy importante... Si tú me hablas de Ley de Igualdad, empezamos a decir la Ley de los matrimonios, no sé qué, no sé qué... Yo creo que cuando se habla de una Ley de Igualdad es que somos todos iguales, pero en fin, haría falta eso... La reforma de la Seguridad Social: se han dado unos pasos muy importantes; la Ley de Pensiones: se hacen unas cosas muy importantes...

Luego hay algunas cosas que nos preocupan. Algunas cosas nos preocupan porque las leyes se hacen a nivel estatal y hay un montón, concretamente 17 autonomías con 17 gobiernos, con unas transferencias adquiridas que donde pueden decir al Gobierno en cualquier momento 'Para. Tú aquí no pintas nada', ¿entiendes? Será una ley muy bien hecha, pero ésta es una ley de rango superior y bueno, y somos mejores. No va a pasar en muchos sitios, en Extremadura concretamente no va a pasar, pero en Extremadura está mejor contemplado la ley... La ley no, vamos, el tema de atención a las personas mayores, a las personas dependientes, está mejor contemplado que la Ley de la Dependencia a nivel estatal. Pero la Ley de la Dependencia te decía antes, la Ley de la Dependencia es una cosa que salió del seno de la organización de la Unión General de Trabajadores. Nosotros dijimos haciendo memoria en el año 97 en el 36º Congreso General, metimos una cláusula donde le pedíamos que haya... A la UGT, que llevara al Parlamento la idea de crear una Ley de Dependencia, porque nos encontrábamos que la Ley de la Dependencia, la atención a las personas dependientes, pues no tenía los mismos derechos un ciudadano catalán, por ejemplo, o un vasco o un navarro o que un extremeño, un andaluz o uno de La Línea... Y como encontramos que había 20 leyes de dependencia, o 20 formas de

gestionar a las personas dependientes, y que la UGT somos una organización solidaria y estatal, pues entendíamos que tenía que haber una ley que... La ley quiere decir una sola cosa, sólo una, aunque parezca que son muchas, una sola: que yo tenga derecho por ley a que atiendan mi dependencia. Que yo si el Gobierno o el Estado no me atiende mi dependencia, pueda recurrir a los órganos, a las leyes, a los jueces. El Gobierno a mi no me defiende, no me da lo que me corresponde, y yo tengo derecho a que me lo haga, a que me atiendan por ley. Y entendiéndolo por ley, pues tenemos el mismo derecho el extremeño, el vasco, el catalán, el andaluz... Eso es básicamente, luego claro, luego hay que vestirla, hay que ampararla, hay no sé qué... Ya te digo, en Extremadura no, nos sorprenda, yo estoy en el Consejo Regional de Mayores, en representación de la UGT, y tenemos conocimientos plenos de que en Extremadura con respecto el tejido de personas dependientes e internas de ayuda a domicilio, teleasistencia, centros de día, no estamos sobrados. No estamos sobrados, pero tampoco tenemos tantas carencias como tienen en otros sitios. Con un apartado que tengo yo por ahí que digo en algún medio de comunicación, que no queremos grandes residencias, no queremos almacenes de personas mayores. Queremos que la persona mayor se atienda en su entorno familiar, que es donde mejor está, pero no, no como dicen también, alguien interesadamente, que le vamos a pagar al cuidador de la persona que atiende en su domicilio, al familiar... No mire usted, salvo casos excepcionales, a mí me lo cuidan, me lo cuidan y lo atienden, por ley... Si yo empiezo a pensar que me van a pagar por atender a mi padre, o mi hijo piensa que va a cobrar por atenderme a mí, entonces ya no es una ley, ya es otra cosa (Risas)... ¿Lo ves? Y luego eso que te decía. Nosotros nos reunimos con Rodríguez Zapatero antes de ser presidente, en plena campaña, nos reunimos lo menos tres o cuatro veces... La Unión de Jubilados y Pensionistas en aquel momento, que entonces éramos Unión. Unión de Jubilados y Pensionistas de UGT nos reunimos con Rodríguez Zapatero tres o cuatro veces, tres o cuatro. La última fue en Torrejón de Ardoz... Fuimos en campaña, (...) organización y nos reunimos

los dos con Rodríguez Zapatero. Y le planteamos lo que nosotros creíamos que era... que tenía que ser. En aquel momento, lo más necesario era las pensiones, que sabes que las pensiones de viudedad estaban por los suelos y las pensiones mínimas estaban muy mal, muy mal. Se comprometió en... a lo largo de la legislatura, que las pensiones mínimas subirían un 26 por ciento. Tenemos la satisfacción de decir que hay pensiones mínimas que han subido ya un 24,98 por ciento. Pues es un logro, es un logro. Dentro de las carencias, es un logro. Luego, hay pocas pensiones: claro que hay pocas pensiones, pero es por lo que te he dicho antes, porque todo el mundo no hemos tenido la posibilidad de cotizar a la Seguridad Social lo que podíamos cotizar. Afortunadamente, se están jubilando ya personas con 25 años, después de la entrada de la democracia, pues han tenido ya posibilidad de cotizar más a la Seguridad Social, con otras coberturas sociales, que esperemos que vayan mejorando la situación actual. Partiendo de la base de que somos un sitio de muchos trabajadores, pequeños trabajadores y agricultores... Comparados con las grandes empresas y las grandes industrias, pues no tenemos mucho que hacer. Tendremos que ser siempre como los del pollo (Risas)... Son cuatro pollos en un bloque... Hay 20 vecinos, uno se ganó cuatro pollos y los otros no comen pollo y tocan a 20 gramos de pollo cada uno (Risas).

CAPITULO V: Balance final (2h. 00'12'')

AP: Bueno, y para finalizar Juan, ¿qué balance haces de la trayectoria de UGT como sindicato a lo largo de toda su historia y en particular de la que tú has vivido, desde el 68 en que te afiliaste hasta nuestros días? ¿Y qué balance haces también, a nivel personal, de tu propia trayectoria como sindicalista??

JS: Bueno, es que hacer un balance...

AP: Sí, ya sé, la pregunta ha sido como muy global... (Risas)?

JS: (Risas) Claro, un balance muy global de la UGT... Yo creo que la UGT nos hemos... Está consolidada, tiene ciento y muchos años, siempre ha sido una

organización bastante consolidada. Yo lo único que hecho en falta, no de la UGT, sino de los movimientos sindicales es la falta de concienciación sindical de los trabajadores y la sociedad. La UGT es una organización que presta un servicio a la sociedad, porque si no negociáramos los convenios colectivos quién lo iba a negociar, y qué sería de los trabajadores en manos de una patronal. Porque todavía existen patronales terribles, porque desengañémonos: salvo honrosas excepciones, que son las que confirman la regla, el empresario, te he dicho antes, tiene cartera, no corazón. Somos muchos los (...), la vida está muy cara, pero ellos cada vez tienen un coche mejor, un mejor yate, un mejor apartamento y se van de vacaciones tres meses. Y nosotros cada vez estamos más hipotecados, en peor situación... Entonces, ya digo, la UGT es un referente en la sociedad. Efectivamente, es un referente en la sociedad. Afortunadamente, viven mejores tiempos para el sindicalismo y para la organización nuestra, por supuesto. Hemos llegado a que se reconozca de una vez por todas que la sociedad tiene una deuda con nosotros, que ya el Gobierno la ha reconocido, que estamos en trámites de que nos paguen lo que nos deben. Con un interrogante así de gordo, preguntándole a Comisiones Obreras porqué ha impugnado la ley esa en el juzgado, porqué no quieren que se nos pague a nosotros nuestra deuda histórica. Es que no entiendo. Y que alguien tiene que darse cuenta ya de una vez por todas que nosotros somos la gallina y el huevo, y ellos no sabemos por dónde salieron. Salieron de un Partido Comunista que está ahí, que bueno, que yo lo entiendo... Que sí, que si hace falta, que yo lo entiendo, que sí que es un sindicato muy importante, que yo lo entiendo... Pero no entiendo porqué la lucha, en vez de hacerla hacia otro sindicato que está haciendo su labor, no la hace contra el amarillismo o contra la empresa, donde yo conozco algunas excepciones, donde te encuentras a un representante de Comisiones Obreras que es un alto cargo de una empresa. Y yo es que no entiendo, a ver cómo se explica eso...

Entonces pues te digo que la trayectoria de UGT es una de un sindicato muy coherente en sus posicionamientos. No hemos sido un sindicato assembleísta.

Hemos hecho nuestros Congresos democráticamente. Hemos elegido, se supone, que a los mejores. O hemos creído, creemos, siempre que cogemos, que elegimos a los mejores. Que, efectivamente, todos somos necesarios, nadie somos imprescindible. Se va un cargo, entra otro. Se marchó Nicolás Redondo y parecía que se iba a hundir la organización. Ha entrado Cándido Méndez y la organización no está ahí, está mucho mejor que estaba. Y bueno, efectivamente, la UGT ha mejorado muchísimo, muchísimo, muchísimo. Porque se han dado muchos pasos coherentes, hemos sido capaz de representarnos en los sitios donde hemos estado con un alto referente de cordura y sensatez.

Mi paso por la organización: mi paso por la organización ha sido una de las cosas más importantes que han pasado en mi vida. Mira, te lo he dicho, yo me vine de Barcelona, seguí luchando en el movimiento sindical, en todos los movimientos que había, pero sin estar encardinado en ningún sitio: socialista, progresista y sindicalista a mi manera, a mi manera. Pero yo no vine a la UGT a llevar o a beneficiarme de la UGT. Yo vine a la UGT excepcionalmente, y lo digo con mucho orgullo, a aportar. Yo, cuando ya no necesitaba negociación colectiva ni nada de eso, me vine a trabajar a la organización, a poner mi granito de arena a la organización. ¿Que no necesito yo? Pues claro que necesito, necesito mejores pensiones, mejores centros de días, mejores residencias, mejores de todo. Pero yo vine a aportar. Y mi trayectoria en la organización ha sido satisfactoria al 100 por 100. Todo lo que he hecho, lo he hecho con la mejor intención del mundo. Pero he encontrado un grupo de compañeros y amigos inmejorable. Si uno bueno, el otro mejor; si uno bueno, el otro mejor... Donde quiera que voy tengo un reconocimiento por los compañeros muy satisfactorio. Si me piden algo, lo tengo; si me piden, pues lo tienen mío. Y de la organización, pues yo como Juan Silva soy Juan Silva, pero como organización represento a una organización. Y esta organización es solidaria totalmente con todos los compañeros y ellos conmigo, por supuesto. Mi trayectoria en la organización ha sido satisfactoria.

Tengo una espinita clavada. Tengo una espinita clavada que es que yo llevo muchos años en esta historia y ya tenía que tener alguien que tomara el referente mío. Quizá sea negligencia mía de no buscarlo o no saberlo buscar, o quizá es que me he acomodado. No creo, ¿eh?, no creo, no le tengo apego al sillón ni mucho menos. Pero si me gusta ser solidario con los compañeros y colaborar lo mejor que pueda. Y lo digo: siempre, desde que estoy en esta organización, siempre he tenido un equipo de compañeros que han sido el acicate para que vayamos a donde haga falta, a lo que haga falta, y si no, si te estás... echas una visión por ahí y te fijas en los titulares de prensa que hay por ahí, verás que hay cositas muy curiosas que hemos hecho en esta organización.

AP: Muy bien. Pues nada, muchas gracias Juan.?

JS: Gracias a ti y bueno, aquí estamos (Risas).